



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS
“Francisco García Salinas”

UNIDAD ACADÉMICA DE CIENCIA POLÍTICA
Maestría en Ciencia Política

Las claves del crecimiento económico chino:
Estado y política pública

TESIS

Para obtener el grado de Maestro en Ciencia Política

Presenta

Carlos López Saldívar

Directora de Tesis

Dra. Silvana Andrea Figueroa Delgado

Comité de tutores

Dr. Luis Rubio Hernández

Dr. Ramón Lozano Lugo

Zacatecas, Zac. Diciembre 2020.

Carta de agradecimiento al CONACYT

Por este medio quiero extender un agradecimiento especial al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), por el apoyo brindado durante mi formación en la Maestría en Ciencia Política, de la Universidad Autónoma de Zacatecas.

Espero seguir estudiando y deseo que una buena parte de la sociedad tenga la posibilidad de formarse dentro de instituciones y universidades reconocidas ante CONACYT, para crear un país más próspero y justo, y así encontrar oportunidades laborales en la educación, la ciencia y la tecnología.

Estoy firmemente convencido de que este tipo de instituciones incentivan al desarrollo y crecimiento personal y académico de los jóvenes y adultos. Por ello, creo que debería de preservarse para formar a las generaciones venideras.

Reitero mi agradecimiento al CONACYT y envío un saludo cordial y afectuoso, gracias por todo.

Atentamente

Carlos López Saldívar

Agradecimientos

Quiero agradecer a los docentes de la Unidad Académica de Ciencia Política, en especial, a la Dra. Silvana Andrea Figueroa Delgado, al Dr. Luis Rubio Hernández y al Dr. Ramón Lozano Lugo por su apoyo incondicional en este trabajo de investigación.

Esta tesis está dedicada a mi familia, mi agradecimiento a ellos: a mi mamá, María del Rosario Saldívar López, a mi papá Carlos López González, a mi hermana Ma. Guadalupe López Saldívar y a mi hermana Dulce María López Saldívar.

Gracias a todos los que creyeron en mí.

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo 1. La relevancia de China en el escenario global	3
1.1 China en el comercio mundial	3
1.2 La IED en China y la creciente salida de los capitales chinos en el mundo	5
1.3 Investigación y Desarrollo, una clave esencial del éxito económico	7
1.4 Nota final	9
Capítulo 2. Estado y modelo de crecimiento bajo el gobierno maoísta: economía, política y sociedad	10
2.1 De la fundación de la República al Primer Plan Quinquenal	10
2.2 Los problemas económicos y sociales del Gran Salto Adelante	21
2.3 El reajuste económico y la Revolución Cultural	28
2.4 Recapitulando	35
Capítulo 3. La transformación económica de China: el <i>sui generis</i> crecimiento hacia afuera	38
3.1 Agricultura	40
3.2 Industria	47
3.2.1 La evolución en la reorientación industrial	47
3.2.2 IED, ZEE y tipos de empresas	49
3.2.3 Reforma al sistema financiero	54
3.2.4 La llegada a la OMS, y expansión económica	56
3.3 La investigación científica y el desarrollo tecnológico	58
3.3.1 Patentes chinas	64
3.4 Defensa Nacional	65
3.5 A modo de conclusión	70
Comentarios finales	75
Bibliografía	81

Introducción

China es poseedora de una historia milenaria apasionante, con páginas que pueden ser llenadas por dinastías del pasado, regímenes políticos muy variados, y una sociedad que aun cuando está en constante cambio, conserva parte de sus creencias y tradiciones. Se trata de un país peculiar, que se distingue por un fuerte sentimiento nacionalista arraigado durante toda su conocida existencia. La nación asiática ha dado al mundo numerosos inventos que han contribuido al desarrollo de la humanidad. “Fue cuna de la imprenta, la brújula (incluyendo el imán), la seda, el primer detector de terremotos, el reloj mecánico, barcos no sumergibles, entre otros inventos cruciales. También se habla de su buen nivel de alfabetismo desde épocas tempranas, en especial por el interés de difusión filosófico-espiritual” (Oubiña Falcon 2015 y Pato 2011, citados en Figueroa Delgado, 2018: 71. Traducción nuestra); figurando fuertemente el confucianismo y el taoísmo.

Esta investigación, no obstante, no se inserta en el cúmulo de experiencias que esta nación puede ofrecernos a través de su rica historia, sino que emerge del interés por explicarnos el despunte económico que ha tenido en las últimas décadas, sus “secretos”, los elementos claves que encierra su estrategia de crecimiento económico, y que han hecho de China, un importante productor y exportador mundial. Ello en especial cuando tenemos en cuenta que parece haber iniciado su apertura económica con indicadores por debajo de los que teníamos en México en ese momento, por lo que creemos que su trayectoria reciente puede aportarnos enseñanzas, y es nuestra pretensión extraerlas. Partimos de la premisa de que el meollo de la cuestión yace en el papel asumido por el Estado, con particular énfasis en el impulso otorgado a la ciencia y tecnología.

Para cumplir con nuestro cometido, consideramos en un primer capítulo, exponer información que muestra la relevancia actual de China en el escenario económico global, y que atañe a la expansión de su comercio y producción, su lugar como receptor de Inversión Extranjera Directa (IED) y la creciente salida de capitales chinos al mundo. No podía faltar la referencia al comportamiento del gasto

en la Investigación y el Desarrollo (I+D), asumido por quien escribe como una de las principales claves del crecimiento económico de China.

Al considerar pertinente esclarecer el punto de partida y la situación en que la nación asiática emprende la reorientación de su modelo de crecimiento, el segundo capítulo remite al desenvolvimiento conseguido durante la etapa maoísta, misma que abarca desde 1949 hasta finales de la década de 1970. Se destacarán avances y retrocesos derivados de las políticas sectoriales, al igual que las prioridades establecidas a través de los planes quinquenales.

El tercer capítulo indaga en el periodo de reforma estructural que se gesta a partir de 1978, siendo medular para develar el tipo de Estado que conduce el proceso, su forma de hacerlo, y su trato a los distintos sectores. La política pública se sigue desde los cuatro grandes rubros objetos declarados de la modernización estatal: agricultura, industria, ciencia y tecnología, y defensa nacional. Este estudio fue fundamental para nuestros propósitos, permitiéndonos posteriormente —en una sección de Comentarios Finales— extraer *las claves* en síntesis, y someterlas a un modesto análisis comparativo con México, resaltando conductas polarizadas por cada Estado.

Capítulo 1. La relevancia de China en el escenario global

Este breve capítulo inicial aborda la relevancia actual que China ha logrado conquistar en el escenario global, cuestión que, a su vez, justifica nuestro interés en su estudio. El auge económico que ha tenido este dragón asiático en las décadas recientes, lo coloca en el camino para, en un futuro no lejano, disputar —con solidez— la hegemonía mundial, a la vez que pone en alerta a otros actores que asumen esta situación como amenaza; pues se puede prever una reconfiguración de liderazgos. Nuestra intención aquí es sólo exponer datos que hacen virar las miradas a esta nación, para en los siguientes capítulos profundizar en la ruta de crecimiento y la política pública adoptada. La información seleccionada es en torno al comercio mundial, inversión extranjera directa hacia dentro y fuera del país, y la inversión en Investigación y Desarrollo que, dicho sea de paso, permitió el buen manejo ante la emergencia sanitaria del SARS-CoV-2.

1.1 China en el comercio mundial

De acuerdo con cifras de Santander Trade (09/2020a), para 2018 las actividades de intercambio comercial internacional representaban para China el 38.2% de su Producto Interno Bruto (PIB). La información respalda el hecho de que sea este país el mayor exportador e importador del mundo, el cual no sólo ha mostrado una tendencia creciente en estas transacciones, sino que también goza de superávit en el rubro. Según la misma fuente:

Las principales exportaciones de China incluyen aparatos de transmisión para radio-telefonía (7,9%), máquinas y unidades automáticas de procesamiento de datos (7%), circuitos integrados electrónicos y micro ensamblajes (3,4%), aparatos eléctricos para telefonía de línea (2,2%) y repuestos y accesorios para máquinas y vehículos (2,9%). Por otro lado, el país importa principalmente circuitos integrados electrónicos y microestructuras (14,2%), aceites de petróleo (11,2%), minerales de hierro (3,5%), gas de petróleo (2,3%), y vehículos automotores (2,3%).

Se puede apreciar, desde primera vista, que el comercio de la nación asiática, hoy en día involucra productos de carácter más complejo que en el pasado. Así también lo informa el Banco Mundial, al mostrar el componente de bienes de alta tecnología en el total de las exportaciones manufactureras (véase Cuadro 1).

Cuadro 1. Exportaciones de bienes de alta tecnología (% de exportaciones manufactureras)

	2007	2008	2010	2015	2018	2019
Alemania	15.5	15.1	17.0	17.9	15.8	16.4
China	30.2	29.4	32.1	30.4	31.4	..
Corea, República de	32.2	30.3	32.0	31.2	36.3	32.4
Estados Unidos	30.5	29.0	23.1	21.9	18.9	19.1
Francia	20.3	21.7	26.6	28.4	25.9	..
Japón	20.1	18.9	19.2	18.1	17.3	17.0
Reino Unido	21.1	20.8	23.5	22.7	22.6	23.4

Fuente: Elaborado con base en Banco Mundial-Indicadores de desarrollo mundial (15/11/2020).

El componente chino en estas ventas externas también ha ido en aumento, si bien hay consenso en que el capital más dinámico en ellas continúa siendo el foráneo (Lovely y Huang, 2018). No obstante, la producción china ha incursionado en tecnologías como drones, robots, chips y teléfonos móviles (Sánchez, 01/09/2020). Según lo reportado por Huawei, esta empresa multinacional se encontraba entre los tres mayores fabricantes de *smartphones* en 2016, y en posesión del 10% de mercado mundial en este rubro (Isidoro, 23/01/2018). Entre otras que se han expandido, se ubica la automotriz, siendo China el mayor productor de estos vehículos en 2019 (Datosmacro.com, 2020).

En pleno reconocimiento de un papel creciente en las transacciones mundiales, China ha buscado colocar su moneda —el yuan— como medio de intercambio, lo que implica desplazar, aún de manera muy tímida, al dólar. Junto con China, otros países como India, Turquía, Irán y Rusia —por cuestiones políticas y económicas— han tratado de irse alejando del dólar estadounidense (Mundo Sputnik, 02/01/2019). Atilio Boron (2014: 228) nos remite a una afirmación de Raúl Zibechi, de finales de 2011, cuando señaló que “China y Japón acordaron eliminar gradualmente el dólar en los pagos mutuos para utilizar las monedas nacionales (yen y yuan) en el comercio bilateral”. Oscar Ugarteche (23/12/2018), señalaba que en estos momentos el yuan no representa una amenaza real para el dólar, pero si para el yen y el euro, los principales países que comercializan con el yuan son Hong Kong, Macao, Singapur y Taiwán; las transacciones económicas del comercio de China con Estados Unidos, América Latina y Europa se efectúan mediante el dólar y el euro. Todo ello, informa de las intenciones y conquistas, pero desplazar al dólar implicaría desplazar a Estados Unidos como potencia hegemónica, tarea que no se presenta fácil.

1.2 Inversión Extranjera Directa en China y la creciente salida de capitales chinos al mundo

En 2019, China se posicionó como el segundo receptor más grande del globo de inversión extranjera directa (UNCTAD, 2020). De acuerdo con el Banco Mundial (30/11/2020), ésta, como entrada neta de flujo de capitales, representó el 1.0% de su PIB en 2019; en 2009 significó el 2.5%. Esto último, una vez establecido que la entrada de flujos tiene un comportamiento ascendente, da cuenta de la ampliación constante de su PIB —el más grande del mundo desde 2017 expresado en dólares con Paridad de Poder Adquisitivo (PPP por sus siglas en inglés) (Banco Mundial, 01/12/2020a), y el segundo en términos de dólares corrientes, sólo después de Estados Unidos—, si bien es cierto que la tasa de crecimiento que en 2018 fue de 9.4% disminuyó, sin dejar de ser positiva, a 6.1% en 2019 (Banco Mundial, 02/12/2020).

Los principales capitales que ingresan a China provienen de Hong Kong (72%), Singapur e Islas Vírgenes (3% cada uno), Corea del Sur, Japón y Estados (que participan en lo individual con 2%), y se ubican preferencialmente en las ramas de la manufactura (25%) y de transmisión de informaciones, servicios de computación y programas (15%) (National Bureau of Statistics of China, 2018, citado en Santander Trade, 09/2020b).

Las condiciones materiales para invertir en la nación asiática han sido favorables a capitales extranjeros. La instalación de Zonas Económicas Especiales en regiones estratégicas abonó a este objetivo, con ellas se pusieron en marcha grandes proyectos de infraestructura, en especial, vías de comunicación para convertirlas en plataformas viables para la exportación y movilizar el traslado de personal, además de brindar protección legal a las inversiones y sus ganancias (Cornejo, 1985).

Por otra parte, China ha logrado fortalecer paulatinamente su capital nacional y, de forma gradual, cobrar importancia como inversor en el exterior. Con base en información del Banco Mundial (01/12/2020b), hemos podido calcular que, en 2019, del total de salidas de IED, China tutelaba el 8.5%, mientras Estados Unidos conservaba el 16.4% del reparto. Este último lidera la lista, seguido por Holanda, Japón y China (Morales, 18/10/2020). El Ministerio de Comercio (MOFCOM, 18/09/2020) sostiene que la IED china representa el segundo lugar, después de Japón, en cuanto a flujos mundiales en 2019, y la tercera con activos en el exterior, después de Estados Unidos y Holanda. Sin embargo, señala que el 80% de los activos se ubica en el sector servicios, “principalmente en servicios de arrendamiento financiero [*leasing and business services*], comercio mayorista y minorista, finanzas y transmisión de la información/servicios de software y tecnologías de la información, bienes raíces, y transportación/almacenamiento”; mientras que la mayor parte de los flujos (70%) se destina a “servicios de arrendamiento financiero, manufactura, finanzas, y comercio mayorista y minorista” (Traducción nuestra). Ello nos permite inferir que China no exporta ramas que demandan conocimiento complejo, aunque sí las impulse en su interior. Por su parte, Roberto Morales (18/10/2020), retomando otro reporte del Ministerio de

Comercio chino, afirma que entre los nuevos contratos firmados por el dragón rojo en los primeros 9 meses de 2020, el mayor crecimiento se encuentra en proyectos de construcción, de petroquímica y en conservación del agua.

1.3 Investigación y Desarrollo, una clave esencial del éxito económico

El gasto en Investigación y Desarrollo (I+D) aumentó de 1.4% del PIB en 2008 a 2.2% en 2018 (Banco Mundial, 04/12/2020). En ese sentido, China se colocó entre los países con mayor inversión en este rubro, si el cálculo se realiza expresado en números absolutos, la nación toma el segundo lugar en 2017 (Telesur, 23/12/2017). No obstante, en términos de porcentaje del PIB aún está lejos de naciones como Corea del Sur y Japón (Banco Mundial, 16/11/2020). En términos absolutos, el mayor número de investigadores se encuentra en China (1,870,000 en 2018. Nippon, 12/10/2020), sin embargo, debido a su gran población, al momento de relativizar el dato de investigadores de tiempo completo por cada millón de habitantes, queda claro que aún hay mucho trayecto que recorrer para alcanzar a países desarrollados como Corea del Sur, Japón, Alemania, Francia, Estados Unidos y Reino Unido (UNESCO, 02/11/2020). Con todo, el esfuerzo por impulsar la formación de sus recursos humanos tanto al interior como en el exterior es innegable. El National Bureau of Statistics of China (2019. Tabla 20-3) registra 2 663 universidades en 2018, y 16 280 instituciones de I+D. Christian Guijosa (22/09/2018), con base en la clasificación de Nature Index respecto al *top* 100 de organismos de investigación y universidades emergentes como de mayor prestigio, nos comunica que en el *ranking* de 2018 más de 50 de ellos pertenecen a China. Incluso, 9 de los primeros 10 de los centros emergentes son universidades chinas:

1. Universidad de la Academia China de Ciencias - China
2. Universidad de Tsinghua - China
3. Universidad de Shanghai Jiao Tong - China
4. Southern University of Science and Technology - China
5. Universidad de Wuhan - China
6. Universidad de Ciencia y Tecnología de China - China
7. Institutos Indios de Tecnología - India
8. Universidad de Nanjing - China
9. Universidad de Tecnología del Sur de China - China
10. Universidad del Sureste – China (Guijosa, 22/09/2018)

Los que optan por educarse en el extranjero son susceptibles de ser apoyados con becas de estudio, en la intención de ser posteriormente repatriados a China (Van, 2008).

El brote de COVID-19 o SARS-CoV-2, surgido en Wuhan, fue un evento que llamó a exhibir tanto la capacidad organizativa de las autoridades, como el avance alcanzado en la ciencia y tecnología. De acuerdo con Pratik Jakhar (04/03/2020) de la BBC de Londres, en marzo de 2020, China ya desplegaba robots desinfectantes, cascos inteligentes y drones que medían la temperatura para combatir la pandemia. El gigante asiático también ha sido uno de los países precursores en experimentar con vacuna contra el coronavirus, Europa Press (22/11/2020) señaló que alrededor de un millón de chinos ya se habían vacunado de la mano de la farmacéutica Sinopharm.

La industria aeroespacial también ha tenido avances destacables y ha dado pasos muy firmes para explorar el universo. La BBC News/Mundo (03/01/2019) documentó que el 8 de diciembre de 2018, el país asiático envió la sonda Chang' e-4 a explorar el lado oscuro de la Luna. En el rubro militar o defensa nacional, destaca la modernización del Ejército Popular de Liberación (EPL) con fines defensivos. Sin embargo, el armamento sofisticado tanto convencional como nuclear creado puede significar cierto riesgo para la paz del mundo, este poder militar ha incomodado a los países occidentales y también, de forma particular, a Estados Unidos. Las relaciones con el gobierno de Donald Trump no han sido más que tensas.

Varios proyectos y los más recientes planes quinquenales han estado dirigidos a invertir en nanotecnología, biotecnología, robótica y automatización. Si

bien estas tecnologías pueden facilitar y beneficiar la calidad de vida, también ponen en cuestionamiento el sentido humano de la vida: ¿qué será de la humanidad en el futuro, si las máquinas logran su propia autosuficiencia? Cabe señalar, igualmente, que la indiscriminada industrialización trae consecuencias nocivas para el medio ambiente. Está claro que algunos avances científicos y tecnológicos tienen un carácter evidentemente contradictorio, la cuestión radica en utilizarlos de manera responsable. Algunos descubrimientos destacables de China en 2018, según el Pueblo en Línea (28/02/2019), fueron:

1. Clonación de monos macacos
2. Creación de la primera Levadura de único cromosoma
3. Ketamina como antidepresivo
4. Nanorobot de DNA para la terapia contra el cáncer
5. Mediciones Precisas de la constante gravitacional
6. Señales misteriosas en busca de materia oscura
7. Avance en el estudio de la estructura del agua
8. Técnica de imágenes en resolución superior
9. Crecimiento equilibrado de las plantas
10. Pruebas más antiguas de la humanidad [En el texto original aparece todo en mayúsculas y con explicación en cada tópico]

1.4 Nota final

Los datos expuestos muestran varias aristas del desempeño de la economía china, la cual ha conquistado posiciones importantes. No obstante la bonanza del crecimiento económico del gigante asiático, éste sigue presentando problemas que afectan a un país subdesarrollado, como lo son la dependencia exterior y las desigualdades sociales. Pero, sin duda, este país se encuentra en franco ascenso en muchos aspectos, como fue expuesto en el sintético panorama aquí ofrecido, por lo que es y seguirá siendo objeto de estudio para numerosos investigadores alrededor del globo, intrigados en comprender los “secretos” de su desenvolvimiento económico. Nuestra pretensión consiste precisamente en develar las explicaciones finas en torno a este ascenso de China, y las implicaciones de ello, mediante un acercamiento al comportamiento del Estado y de la política pública, a través de una construcción histórica.

Capítulo 2. Estado y modelo de crecimiento bajo el gobierno maoísta: economía, política y sociedad

En la intención de hacernos de una noción de la situación inicial sobre la que la República Popular de China emprende los cambios que explican su despunte en el escenario internacional —así como identificarlos plenamente—, hemos considerado necesario en este capítulo remitirnos a la historia en vías de esclarecer el punto de partida. Para ello, el estudio del gobierno socialista de Mao Tse-Tung nos resultó ineludible, además de representarnos un genuino interés académico. Sin duda, se trata de un periodo de claroscuros, tanto en lo económico como en lo político y social, pero de mucha riqueza para entender la condición china. Nuestra atención, al abordar estos aspectos, se enfoca en definir el papel del Estado durante este largo mandato y extraer los hilos que nos permitan caracterizar el modelo de crecimiento adoptado. Así, hemos dividido el capítulo por grandes hitos históricos, que parten, en un primer momento, de la fundación de la República Popular, desde la cual destaca la relación de dependencia económica con la Unión Soviética. En un segundo momento, se da cuenta de las causas y consecuencias del proceso que implicó el llamado Gran Salto Adelante, y, en una tercera instancia, de la Revolución Cultural. En el periodo final de Mao se visualiza una paulatina apertura diplomática y política, a la cual también se hará mención. Por último, se ofrece una síntesis que pretende dar respuesta a las inquietudes planteadas.

2.1. De la fundación de la República al Primer Plan Quinquenal

El régimen maoísta pretendió consolidar la economía nacional mediante un Estado centralizado y bajo la ideología socialista. La aspiración fue lograr la autosuficiencia e independencia de los intereses capitalistas extranjeros. “La insistencia de Mao en la autosuficiencia era consecuencia del sistema de economía campesina en que había sido educado, ratificado por su experiencia en las regiones base, sujetas a la amenaza constante del bloqueo enemigo” (Short, 2007: 389).

Las acciones para conseguir tal cometido comenzaron desde inicios del régimen. Entre finales de 1949 y principios de 1950, Mao, encabezando la recién fundada República Popular de China, se reunió con Stalin, el dirigente soviético, con motivo de establecer una alianza de largo plazo, unir fuerzas y buscar combatir al bloque capitalista antagónico en el aspecto político, militar y económico. Dentro del marco de la Guerra Fría, el enemigo a vencer indudablemente era Estados Unidos. Así, en la búsqueda por incentivar su crecimiento económico, China no estuvo totalmente aislada, tuvo el apoyo de la Unión Soviética y de otros países del bloque socialista con los que sostenía relaciones económicas y comerciales a inicios de la Guerra Fría.

Derivado de esa reunión, “Moscú también aceptó conceder un crédito fijo por un valor equivalente a 300 millones de dólares (a devolver con un 1% de interés anual), con el que China pudiera adquirir maquinaria y equipamiento soviéticos” (Bailey, 2001: 149-150). No obstante, el dirigente chino fue cauteloso con sus aliados.

La experiencia histórica de China había mostrado que los países extranjeros eran explotadores, y debían ser mantenidos a distancia. A lo largo del período maoísta, el comercio extranjero se mantuvo bajo mínimos, y la balanza de pagos fue claramente positiva. China sólo aceptó préstamos extranjeros de la Unión Soviética, y únicamente en cantidades muy limitadas, si exceptuamos las provisiones militares durante la guerra de Corea. (Short, 2007: 389)

No obstante, se generó una relación de dependencia en términos tecnológicos. En esa época, la productividad económica de China era muy limitada y los principales productos de exportación eran bienes primarios.

El comercio con la Unión Soviética, como Zhou Enlai (Ministro de Relaciones Exteriores) comentó ante un pequeño círculo, «se reduce a que nosotros vendamos productos agrícolas para comprar máquinas». Durante la década de 1950, «las principales exportaciones eran arroz, soja, aceite vegetal, cerdas para cepillos, piel para embutir salchichas, seda natural, carne de cerdo, cachemir, té y huevos», según las estadísticas oficiales actuales. En este periodo, Mao comentaría con ligereza al presidente indonesio, Sukarno: «Para ser sinceros, no tenemos muchas cosas [para

exportar], aparte de manzanas, cacahuates, cerdas para cepillos y soja». (Chang y Halliday, 2005: 375)

Frank Dikötter (2017) señala que, en mayo de 1951, la Organización de las Naciones Unidas impuso un embargo a las importaciones de China, además, durante la Guerra de Corea (1950-1953), Estados Unidos estableció restricciones comerciales directas al país. Ello se entiende en el contexto de su orientación ideológica y de la relación cercana que la nación asiática había iniciado con la Unión Soviética. El aspecto bélico, por su parte, también fue un elemento importante durante la Guerra Fría. De acuerdo con Chang y Halliday (2005) la compra que hizo China a la Unión Soviética, en septiembre de 1952, para modernizar su aparato militar fue bastante significativa. Los autores afirman que el 61% del presupuesto público señalado en las cifras oficiales para esta área, se encuentra por debajo del porcentaje real ejercido; “En cambio, el gasto combinado de educación, cultura y sanidad” significó sólo el 8.2% (Chang y Halliday, 2005: 375). Esto da cuenta de la preocupación del país por proteger sus fronteras, mezclado con cierto descuido hacia su interior. En octubre de 1954, China fue sujeto de crédito por otros 520 millones de rublos por parte de la Unión Soviética, al tiempo que este último mostró su disposición de “suministrar más equipamiento para las 141 fábricas de armas” y “venderle otras 15 empresas” (Chang y Halliday, 2005: 390-391). David Corral Hernández (2012) señala que la adquisición de armamento soviético se tradujo en su fabricación mediante la copia, como fue el caso del fusil de asalto Kalashnikov AK-47, entre otros equipos militares. “Esta ha sido una característica propia de la industria china durante décadas, construir equipos bajo licencia, copiarlos, mejorarlos e, incluso, hacer réplicas como si fueran productos nacionales” (Corral, 2012: 3).

China instauró una Economía Planificada Centralmente (EPC), esto es, su modelo contempló una estrategia de crecimiento económico dirigida por una activa y fuerte intervención del Estado. De este modo, por el lado de la política, nació una pequeña burocracia estatal que se encargó de administrar y dar solución a los asuntos de gobierno. Benedict Stavis (1989: 339) plantea que “Los burócratas gubernamentales eran controlados por el Partido Comunista, y los miembros del

Partido eran controlados primero, mediante un cuidadoso procedimiento de selección, y después, por un entrenamiento ideológico constante”. La economía planificada se expresó en la elaboración de planes quinquenales como documentos oficiales implementados en los países del bloque socialista. Tal parece que las planificaciones económicas de la Unión Soviética y China eran muy similares, en el sentido de constituir un complejo entramado de planes enfocados en distintos sectores de la economía.

El primer plan quinquenal [bajo el mandato de Stalin] se proyectó para el período del 1 de octubre de 1928 al 30 de septiembre de 1933. Era un estudio en tres volúmenes que se ocupaba de cada sector de la economía (energía, industria, agricultura), tomaba en cuenta la diversa naturaleza de los problemas (sociales, de comercio, de trabajo) y acababa con una extensa documentación sobre las regiones. Presentaba rama por rama y región por región los recursos disponibles, la posibilidad de aplicar nuevas técnicas y los niveles productivos que se podrían conseguir con ellas. (Fontana, 2017: 97)

De esta manera, “el plan quinquenal no es [entonces] un documento único, sino un conjunto de planes provinciales, locales y sectoriales derivados de este complejo proceso y conectados entre sí” (Ramo, 2011: 4). El Primer Plan Quinquenal de la República Popular China se estableció de 1953 a 1957 y tuvo como objetivo fomentar tanto la industrialización pesada como la colectivización agrícola —lo que Mao llamó “caminar sobre dos piernas”—, con la intención de fundar las bases para un crecimiento económico acelerado y así tratar de abandonar la condición de atraso en la que se encontraba el país.

“Para construir una economía socialista, [Mao] declaró [en el verano de 1953], [que] serían necesarios «quince años, o algo más» en las ciudades, y dieciocho años en el campo” (Short, 2007: 390). En este Primer Plan “Se proyectó un crecimiento promedio anual de 10.6 por ciento para las producciones industrial y agrícola. La industrial con un 14.7 por ciento promedio y la agrícola con 4.3 por ciento” (González, 2011: 118). En este sentido, se puede apreciar que la mayor prioridad era la industrialización pesada —probablemente por el rezago de ésta—

por encima del sector agrícola. La colectivización agrícola, por su parte, fue un proceso voluntarista y pese a plantearse de una manera gradual, terminó por consolidarse en pocos años.

En el lapso de 1949 a 1952, en la agricultura había propiedad estatal y privada; mientras que durante 1952-1956 se desarrollaron las cooperativas agrícolas (González, 1996). Según Philip Short (2007), hubo dos formas de organización en el periodo del Primer Plan Quinquenal: las cooperativas de productores agrícolas de bajo nivel y las de alto nivel. La diferencia radicaba en que las primeras eran de propiedad individual y las segundas eran de propiedad colectiva, paralelamente ambas cooperativas remuneraban a los campesinos en función de la tierra que trabajaban. En este aspecto, la agricultura no funcionaba propiamente a través de la lógica de la relación capital-trabajo, el triunfo de la revolución china —junto con el reparto de tierras— logró eliminar el monopolio y el control de los terratenientes sobre la vida del campesinado. “De hecho, para septiembre de 1952, estaba [ya] concluida la distribución de la tierra” (González, 2011: 116).

“Gracias a esta reforma [agraria], 300 millones de campesinos pudieron acceder a aproximadamente 47 millones de hectáreas de tierra de cultivo” (González, 2011: 107). Por tanto, lo que se puso en marcha fue un proceso para erradicar la propiedad privada y socializar los medios de producción y así, en una primera intención, buscar garantizar el autoconsumo. “El número de cooperativas colectivas de productores agrícolas se había incrementado de las cuatro mil del otoño de 1952 a las seiscientas setenta mil en el invierno de 1955, comprendiendo una de cada siete familias campesinas” (Short, 2007: 394). “Efectivamente, en diciembre de 1956 sólo el 3 por 100 de los campesinos continuaba laborando individualmente. La transformación socialista de la agricultura, que no debía ser completada hasta 1971, había cumplido con sus objetivos quince años antes de lo previsto” (Short, 2007: 395). Además de tratar de garantizar el autoconsumo en las zonas urbanas, el gobierno chino procuró impulsar las exportaciones, con el fin de obtener divisas para realizar importaciones, así como para subsanar la deuda creciente que tenía con la Unión Soviética.

Una de las instrucciones transmitidas al ministro de Comercio Exterior en octubre de 1953 decía así: «Respecto a los productos cruciales para la supervivencia de la nación (como, por ejemplo, el grano, la soja y el aceite vegetal), es cierto que son necesarios para abastecer a la población china, pero no debemos fijarnos solo en esto. [...] Debemos pensar en todas las maneras de sacarles el máximo partido posible de cara a su exportación. [...] En cuanto a otros productos que son menos esenciales para la supervivencia de la población (como la carne o los cacahuates), no hay duda de que debemos recortar su consumo dentro de China para satisfacer la demanda de exportación». (Chang y Halliday, 2005: 376)

Sin embargo, detrás de esta pretendida política de exportaciones y racionalidad, había perjudicados. Según Jung Chang y Jon Halliday (2005: 376):

Los más afectados fueron los campesinos. La política consistía en garantizar los alimentos básicos a la población urbana, mediante un estricto racionamiento, y dejar a los campesinos morir de hambre cuando apretaba la inevitable escasez de alimentos. Cualquiera que estuviera registrado como campesino en el momento en que Mao llegó al poder tenía prohibido trasladarse a las áreas urbanas o cambiar su estatus.

En efecto, una férrea vigilancia para evitar la migración de las zonas rurales a las zonas urbanas fue impuesta. Gabriela Correa y René Núñez (2013: 364) sostienen que el “sistema de registro familiar” de 1958 fue “uno de los más eficientes mecanismos de control del movimiento poblacional que el gobierno maoísta pudo crear, con una administración dependiente del Ministerio de Seguridad Pública”. Si un campesino chino pretendía trasladarse y trabajar en la ciudad, tendría que obtener un permiso oficial, mediante un proceso complejo, por lo que sólo a pocos se les concedía esta autorización. “[C]on el *hukou* [registro familiar] el gobierno maoísta controlaba la oferta de trabajo en las grandes ciudades” (Correa y Núñez, 2013: 364).

Por su parte, estrategias para la ciudad también se habían puesto en marcha. Se comenzó, entonces, con la nacionalización de empresas extranjeras y privadas, dando paso a una mayor inversión y al fortalecimiento del sector público, si bien “en

1952, el Estado controlaba ya el 78 por ciento de las áreas fundamentales de la economía industrial, dejando el restante 22 por ciento a la economía privada” (González, 2011: 115). A inicios del mandato maoísta se había permitido la coexistencia de empresas de capital chino de la pequeña burguesía nacional (González, 1996), considerada, según Juan González García (2011), como una fuerza progresista asimilada en el gobierno socialista, aunque posteriormente perdió autonomía.

“Los empresarios privados de China (cuyas esperanzas habían sido aniquiladas ya entonces por la campaña de los «cinco antis») tendrían que transformar sus empresas en sociedades mixtas con participación del Estado, de las que podrían retirar una cuarta parte de los beneficios” (Short, 2007: 390). “El 6 de diciembre de 1955 Mao afirmó que los negocios privados debían pasar a manos del Estado antes de finalizar el año 1957, doce años antes de lo marcado en el calendario original. Pero en la práctica, toda la industria y el comercio privado de Pekín habían quedado convertidos o en una copropiedad, de titularidad privada y estatal, [o exclusivamente estatal], antes de que transcurriesen los doce primeros días del año” (Short, 2007: 397).

Por tanto, el proceso de nacionalización —también representado en empresas mixtas (de capital público y privado)— quedó completado en el margen temporal del Primer Plan Quinquenal. De acuerdo con cifras de Alexander Eckstein (1977), hubo un considerable aumento de las empresas de propiedad estatal que pasaron de 57.5% del total en 1953 a 67.9% en 1956; las empresas mixtas se mantuvieron al alza en el mismo periodo de un 5.7% a un 32.3%; mientras que, por el contrario, las “empresas privadas controladas por el gobierno”¹ descendieron de un 22.8% a un 0.0%; por último, se puede apreciar una caída en las empresas privadas no controladas de un 14.0% al 0.0%.

Benedict Stavis (1989) sostiene que el Estado en China controló y reguló la producción, los precios, los salarios y el consumo, tanto en las zonas rurales como

¹ Cuando Eckstein habla de “empresas privadas bajo la forma de control del gobierno”, probablemente se refiera a empresas particulares de inversionistas chinos que son fuertemente controladas por el gobierno central chino, muy similares a las empresas mixtas, pero sin capital estatal.

en las urbanas. “El Estado tenía el monopolio sobre el mercado de cosechas cruciales (fibras, azúcar, aceites, semillas), y de insumos importantes (fertilizantes, maquinaria, combustible), y por consiguiente controlaba los precios y los términos del comercio de los bienes agrícolas e industriales” (Stavis, 1989: 325). La política salarial tenía la intención de disminuir la brecha de ingresos en la clase obrera, lo cual se facilitó con la nacionalización de las empresas en el sector industrial. “Los trabajadores usualmente recibían de 40 a 60 yuanes, y muy pocos administradores recibían más de 100 o 150 yuanes”² (Stavis, 1989: 325). En esa época, 2.2 yuanes equivalían aproximadamente a 1.1 dólares estadounidenses (Dikötter, 2017).

La estrategia estatal china contempló limitar el consumo y elevar los índices de inversión en la industria pesada (Stavis, 1989). En este sentido, se entienden las “campañas extensivas de propaganda para desalentar la demanda de los consumidores y para convencer a la gente de que se conformara con sus niveles de consumo modestos y de lento crecimiento” (Stavis, 1989: 315). Con todo, de 1952 a 1957, los niveles de consumo rural y urbano se incrementaron “alrededor de 5.9% anualmente, lo cual era alrededor de 3.9 por ciento *per cápita* (no corregido por la inflación)” (Stavis, 1989: 315).

Como paso previo, [Mao] exigió que el Primer Plan Quinquenal quedase completado antes de lo previsto [Juan González García señala que quedó completado en tres años, es decir, en 1955], y desveló su Plan Agrícola en Doce Años que proponía doblar la producción de grano y algodón. El eslogan «más, más rápido, mejor» que había usado en los últimos meses de 1955, durante el momento álgido de la marea de colectivizaciones, se modificó para convertirse en «más, más rápido, mejor y más económico». (Short, 2007: 397)

Históricamente, China ha sido un país de fuerte tradición nacionalista. Mao personificaba tal ideal, en su búsqueda de articular y levantar una gran nación, fuerte, pujante y, sobre todo, que estuviera en condiciones de derrotar o por lo menos posicionarse a la altura de los países capitalistas-imperialistas. “En las próximas décadas, dijo [Mao el 20 de enero de 1956], China debía convertirse en

² No tenemos información precisa, pero probablemente se trate de un sueldo mensual.

«el primer país del mundo», superando a Estados Unidos en desarrollo cultural, científico, tecnológico e industrial” (Kau y Leung, 1956: 13, citado en Short, 2007: 397). “«No creo que [los logros de los norteamericanos] sean algo tan asombroso», dijo con indiferencia. Si Estados Unidos produce anualmente cien millones de toneladas de acero, «China debería producir varios centenares de millones de toneladas»” (Short, 2007: 397). No obstante, frente a sus ambiciones se levantaban complicaciones importantes.

[Ya desde] el primer semestre de 1956, dos fuerzas adicionales comenzaron a presionar (...) Una fue la escasez de mano de obra cualificada —especialmente, científicos e ingenieros—, que bloqueaba los planes de Mao de acelerar el desarrollo económico. Para intentar remediarlo, se elevaron los salarios de los intelectuales; se les permitió poseer mejores viviendas; y se realizaron intentos para atraer a los profesores chinos que vivían en Estados Unidos y en Europa. (Short, 2007: 402-403)

Otro factor de amenaza, ligado al anterior, fue el atractivo que representaba la diversidad y riqueza cultural de otras civilizaciones, en sistemas de educación, el vestido, aportes musicales, y otros ámbitos que podían ser impresos a través de la academia libre (Short, 2007). Por otro lado, también en la Unión Soviética se levantaban críticas —particularmente en 1956, cuando Nikita Jrushchov pronunció el llamado “Discurso Secreto”— al régimen de Stalin, con el que Mao tenía coincidencias, y del cual recibió apoyo. Para el dirigente chino, el pensamiento de Lenin y Stalin siempre debía guiar y estar vigente en cualquier país que adoptara el socialismo (Chang y Halliday, 2005).

A las complicaciones, se sumaba el hecho de que, aun cuando se cumplieron con relativo éxito las metas de producción del Primer Plan Quinquenal de la República Popular de China, el Estado no contribuyó a mejorar la situación en las áreas rurales. “Los campesinos tenían que producir los alimentos para la exportación prácticamente sin ayuda del Estado, un hecho confirmado por el primer ministro Zhou Enlai ante el meramente decorativo Consejo Supremo el 27 de febrero de 1957, cuando afirmó rotundamente: «Nada para la agricultura»” (Chang y Halliday, 2005: 377). Con todo, la pretensión de edificar una economía socialista y

transitar al comunismo —siguiendo el modelo soviético— se impuso. El poder político y económico quedó centralizado en el Estado y en el Partido Comunista. Continuó fluyendo el apoyo de la Unión Soviética que, si bien limitado, constituía el mayor impulso para el desenvolvimiento económico del país. La inversión extranjera directa en China era escasa, producto también de un modelo económico proteccionista.

Entre las contradicciones que significó la conducción del proceso, estaba el hecho de que, en vías de proteger el proyecto, se importó armamento de aliados — ante la amenaza que representaban los países imperialistas— a costa de descuidar el desarrollo local y a la población. “Además de tener que producir alimentos para pagar las importaciones militares de la Unión Soviética y de la Europa del Este, los campesinos tenían que desprenderse de sus preciosos productos para las donaciones masivas que Mao estaba dispensando con el fin de promover sus aspiraciones de ampliación de su esfera de influencia” (Chang y Halliday, 2005: 377). Y a pesar de esta desatención interna, China fue solidaria con sus aliados, ya que apoyó política, económica y militarmente a Vietnam del Norte y a Corea del Norte, entre otros países del bloque socialista. “Con motivo de la organización en Rumania de un congreso de juventudes [comunistas], Mao donó 3.000 toneladas de aceite vegetal, mientras que los campesinos de China que producían el aceite apenas recibían un kilo al año que tenía que valerles para cocinar y alumbrarse, ya que la electricidad no había llegado a la mayoría de las zonas rurales” (Chang y Halliday, 2005: 377). Más todavía:

Las cooperativas no generaban los excedentes agrícolas necesarios para financiar un programa de industrialización de estilo soviético; [además] los intelectuales, necesarios para ponerlo en práctica, se habían mostrado indignos de su confianza³ (...) Emergió un consenso sobre la necesidad de encontrar medios alternativos para activar la economía de China que tradujese el excedente de mano de obra rural en capital industrial. (Short, 2007: 421)

³ La campaña de las cien flores en China transcurrió de 1956 a 1957, fue una campaña para que los intelectuales y la población pudieran emitir sus críticas hacia el gobierno chino, sin embargo, poco tiempo después hubo una persecución, encarcelamiento y represión de los opositores del régimen o de aquellos que se atrevieron a manifestar sus inconformidades (Chang y Halliday, 2005).

Por lo anterior, Prodyot C. Mukherjee (1972) señala que China debía incrementar la productividad agrícola, a través de distintos métodos como la disposición de crédito y tecnología. Pero lo que se aprecia es que este cometido se tradujo en un aumento de la intensidad y el tiempo de trabajo de los campesinos chinos, siendo sometidos a una constante explotación laboral. Ello considerando que había que alimentar una población abundante, y sobre todo satisfacer la demanda de las zonas urbanas. La pretendida estrategia, en su conjunto, provocó un optimismo desmedido en los cuadros políticos de China, comenzando por el máximo dirigente, el cual reeditó los discursos en torno a la consecución de la superioridad frente a países capitalistas de occidente:

Mientras Mao se encontraba en Moscú para tomar parte en la Conferencia de los Partidos Comunistas del Mundo (en noviembre de 1957), el líder soviético anunció sus planes de sobrepasar a Estados Unidos, en el plazo de quince años, en la producción de hierro, acero, energía eléctrica, aceite y varias clases de bienes de consumo. Mao, poco dispuesto a dejar pasar un desafío, informó rápidamente a los dirigentes del mundo comunista allí reunidos que China superaría en quince años a Gran Bretaña. (Short, 2007: 422)

Para el despegue de la industria, el apoyo soviético fue fundamental en varios aspectos. En un balance general, se puede mostrar que durante el Primer Plan Quinquenal “Moscú contribuyó a la construcción de más de cien plantas industriales (fabricación de maquinaria, metalurgia, carbón, hierro y acero), y envió a miles de expertos a ofrecer asesoramiento y ayuda en la formación del personal. Al mismo tiempo se envió a estudiantes chinos a la Unión Soviética” (Bailey, 2001: 150). “Se dio prioridad a las industrias de bienes de capital, por sobre las de bienes de consumo. Este plan fue puesto en práctica a mediados de 1955 y concluido en 1957. De los 156 proyectos de inversión propuestos, se cumplieron 145, realizándose los otros 11 en el periodo que debía abarcar el Segundo Plan Quinquenal (1958-1962)” (González, 2011: 118). Para impulsar la industria pesada de China, se destinaron, de acuerdo con Julián Eduardo Bahamón Rojas (2012: 20) “2.500 millones de

dólares en préstamos y créditos, otorgados por la antigua Unión Soviética, que fueron desembolsados entre 1950 y 1957”.

En suma, las metas del Primer Plan Quinquenal fueron cumplidas en poco tiempo. “La renta nacional aumentó 8.9 por ciento promedio anual” (González, 2011: 108). El Primer Plan Quinquenal había finalizado con relativo éxito. Sin embargo, sostener este éxito se tornaba en un gran reto, ante el debilitamiento de los lazos con la Unión Soviética, cada vez se hacía más latente la pérdida del soporte económico y técnico, la fractura total vendría pocos años después. Pero quizá, el problema más grave yacía en el malestar y la precariedad de los campesinos que eran los que más padecían la incipiente crisis. Durante el Segundo Plan Quinquenal el deterioro socio-económico se agudizó.

2.2 Los problemas económicos y sociales del Gran Salto Adelante

El Segundo Plan Quinquenal en China abarcó desde 1958 a 1962 englobando un ambicioso proyecto de crecimiento económico que fue denominado el Gran Salto Adelante 1958-1961. El objetivo principal del Estado chino era consolidar rápidamente la industria pesada, e incrementar la producción de acero; sin desalentar la producción agrícola, que también serviría para solventar deudas con la Unión Soviética, mediante su exportación.

Mao estableció ambiciosas metas de producción de acero: “5,35 millones de toneladas en 1957”; 6,2 en febrero de 1958; 8,5 en mayo de 1958; 10,7 en junio de 1958; y 12,0 millones de toneladas en septiembre de 1958 (MacFarquhar 1983, citado en Dikötter, 2017: 111). El optimismo era compartido con la mayor parte de los cuadros políticos del Partido Comunista de China, en su afán de convertir a la nación en una potencia mundial. La obstinación por incrementar la obtención de acero se debió a su representación simbólica e ideológica. “Era un material digno de representar al socialismo: duro, reluciente, industrial, moderno y propio de la clase trabajadora” (Dikötter, 2017: 111). Industrializar se concibió como fuente de crecimiento económico y camino para impulsar el desarrollo, en un contexto global de disputa ideológica. Además de incrementar la producción de acero, se pretendía

“superar la producción británica de cemento, carbón, fertilizantes químicos y maquinaria industrial” (MacFarquhar, 1983: 17-19, citado en Short, 2007: 423).

Por otra parte, las exigencias para expandir la producción agrícola también se hicieron presentes: “La previsión para el grano se elevó en 1958 (...), primero hasta los trescientos millones (incrementando en más de la mitad el mejor registro anterior de cosechas), y después hasta los trescientos cincuenta millones” (Short, 2007: 425). Durante 1958 se introdujeron cambios en la organización agrícola, fueron creadas las *comunas populares* que remplazaron a las *cooperativas agrícolas de alto nivel*. Básicamente la diferencia radicaba en la amplitud de unas y otras, pues en ambas el Estado preservaba la posesión y control de los medios de producción. Según Frank Dikötter (2017), Mao creó “las comunas del pueblo”, que fueron un complejo colectivo de grandes magnitudes, con el fin de militarizar organizativamente a la mano obra, y así contar con un gran ejército para aumentar la producción de acero y cereales. Este ejército sería “la clave para industrializar unas áreas rurales subdesarrolladas sin grandes inversiones extranjeras” (Dikötter, 2017: 109). Sin embargo, la instauración de comunas en las ciudades no fue de impacto significativo como sí lo fue en el campo.

Entre las comunas de mayor dimensión en la época estaban Chaya Shan y Xushui. “Hasta 20 000 unidades familiares podían llegar a integrar una unidad administrativa básica. A finales de 1958 la totalidad del campo se había colectivizado en unas 26 000 comunas” (Dikötter, 2017: 97). En otra fuente de información se reporta que “En noviembre de 1958, el 99,1 % de las familias rurales se habían adscrito a 26.500 comunas, cada una de las cuales integraba, como promedio, a 4.756 familias” (Yang, 1996, citado en Bailey, 2001: 159). De acuerdo con Rodríguez y Rodríguez (2001: 48-49), “las comunas populares tuvieron (...) tres niveles de autoridad (...) o cuatro si se incluye a la familia campesina (...): 1. La comuna misma (...); 2. la brigada de producción (...) y 3. el equipo de trabajo”. El Estado motivaba a las brigadas y equipos para incentivar la producción, había “trabajadores modelos”, campesinos y obreros reconocidos por el Partido, y la propaganda exaltaba a los que más se esforzaban para que otros siguieran su ejemplo.

En el pretendido tránsito del socialismo al comunismo, las comunas populares debían consolidar “una economía no monetaria” —extinguir la forma dineraria— y mediante un “sistema de aprovisionamiento” gratuito distribuir “la comida, la ropa, y la vivienda” y otros servicios (Short, 2007: 428). “En consecuencia, los salarios quedaron prácticamente abolidos” (Dikötter, 2017: 101). El Estado, entonces, se encargaría de garantizar y proporcionar los bienes para la sociedad. De esa forma, se establecieron comedores públicos y se manifestaron otros signos de vida colectiva. En los hechos “Sólo las unidades más avanzadas podían ofrecer las «diez garantías» que sintetizaban el fin último del sistema: asegurar a sus miembros «comida, vestidos, vivienda, escolarización, atención médica, entierros, peluquerías, entretenimientos teatrales, dinero para la calefacción y dinero para las bodas»” (MacFarquhar, 1983, citado en Short, 2007: 429).

El gasto estatal fue fiel reflejo de las intenciones de gobierno. “En 1958, dentro del sector industrial, la industria pesada (incluso la industria militar) recibió la mayor parte de los recursos [públicos] (en el caso de China el 85% del total se invertía en la industria). La agricultura proporcionó una gran parte de los ahorros totales de China: 40%, de acuerdo con Joan Robinson y S. Adler” (Mukherjee, 1972: 56). La producción agrícola alcanzó un máximo histórico durante 1958, creciendo a una tasa anual del 16% (Mukherjee, 1972). Sin embargo, no igualó las proyecciones optimistas. “La cosecha de 1958 no había sido de trescientos setenta y cinco millones de toneladas, ni siquiera de doscientos sesenta, que era la nueva y más precisa estimación del gobierno, sino de hecho (aunque no se admitiría hasta después de la muerte de Mao) de sólo doscientos millones de toneladas” (MacFarquhar, 1983, citado en Short, 2007: 437).

En lo referente a la industria pesada la situación se volvió caótica. A pesar del estricto control poblacional para trasladarse del campo a la ciudad, hubo una deliberada migración interna promovida por gobierno chino con el objetivo de acelerar la producción de acero. Dos casos ilustran este proceso, “[e]n total, más de 15 millones de aldeanos se trasladaron a la ciudad [de Shanghái] en 1958, atraídos por la posibilidad de una vida mejor. En Yunnan, el número de trabajadores

industriales pasó de 124 000 en 1957 a 775 000, lo que implicaba que el campo había perdido más de medio millón de habitantes” (Dikötter, 2017: 118). Esto refleja hasta qué punto se priorizó la industria y el papel secundario al que fue relegado la agricultura. La situación llegó al grado de que tanto campesinos y obreros fueron “motivados” a erigir pequeños hornos y cumplir con las metas trazadas por el gobierno chino. “Se arrojaron cazos, sartenes y herramientas a hornos caseros para incrementar la producción nacional de acero, porque se creía que éste era uno de los indicadores mágicos del progreso” (Dikötter, 2017: 14). Por tanto, “[e]n septiembre de 1958, el 14 por 100 de la producción de acero de China provenía de pequeños hornos locales; en octubre, la cifra había alcanzado el 49 por 100. Cuando la campaña llegó a su culminación, noventa millones de personas, cerca de un cuarto de la población activa, habían abandonado sus tareas habituales para participar en ella” (MacFarquhar, 1983, citado en Short, 2007: 430). Estos hornos caseros también ocasionaron daño en el medio ambiente, tanto por el significativo número de árboles que requirieron ser talados, como por el humo provocado por la fundición de acero con repercusiones para la salud. Aunado a ello, “[d]e acuerdo con un informe del propio Ministerio de Metalurgia, en muchas de las provincias ni siquiera un tercio del hierro producido en los patios traseros era aprovechable” (Dikötter, 2017: 117).

Esta obsesión por incrementar la fabricación industrial, en especial de acero, y el descuido a la producción agrícola, provocó que a la serie de problemas y desequilibrios suscitados se sumara la presencia de muerte por hambre. Fue entonces que la dirigencia política de China modificó los planes, redefiniendo las metas. “A principios del verano, Mao reconoció que el objetivo de producción de acero para 1959 debía volver a rebajarse, de los veinte a los trece millones de toneladas, y se comenzaba a ser consciente de que la producción de grano del año anterior, aunque buena, había sido [exageradamente] inflada” (MacFarquhar, 1983, citado en Short, 2007: 435). Las dificultades económicas y sociales se manifestaron primero en las zonas urbanas y después en las rurales, pues las segundas abastecían a las primeras. “Se redujeron las raciones de arroz. Los vegetales y el aceite para cocinar desaparecieron. Después, cuando el gobierno favoreció el

abastecimiento de comida para la mano de obra industrial, engrosada por el Gran Salto, la carestía llegó al campo” (MacFarquhar, 1983, citado en Short, 2007: 437). El Estado tenía la facultad de requisar el excedente de las cosechas de cereales en el campo, compraba a los granjeros a un precio que él fijaba y que muchas veces variaba, las requisas no se frenaron en el momento de la hambruna.

China entró en uno de los momentos más difíciles de su historia. Millones de chinos padecieron hambre, y la muerte por inanición se propagó por todo el país. Además de satisfacer la demanda interna de alimentos en las zonas urbanas y rurales, se tenía que pagar las importaciones y para ello mantener las exportaciones. Durante esta época, los dirigentes chinos tenían posturas muy diversas respecto al comercio. Por ejemplo, Zhu De, un influyente militar, emitió su propuesta de importar más y exportar más. En contraparte, el primer ministro, Zhou Enlai, planteó que el intercambio comercial debía reducirse. Justo antes de presentarse la gran hambruna en 1959, el Gran Salto Adelante había mostrado la siguiente actividad comercial:

Se adquirieron plantas enteras y equipamiento para la industria pesada: fundiciones, hornos de cemento, fábricas de vidrio, centrales eléctricas, refinerías de petróleo. Se importaron grúas, camiones, generadores, motores, bombas de agua, compresores, cosechadoras y segadoras-trilladoras en cantidades desconocidas hasta entonces. Las entregas de fresadoras para corte de metales (sin contar con las incluidas en fábricas enteras) pasaron de 187 unidades en 1957 a 772 en 1958; las máquinas plantadoras y sembradoras, de 429 unidades a 2241; los tractores, de 67 unidades a 2657; los camiones, de 212 unidades a 19 860 (Ministerio de Asuntos Exteriores, Beijing, 6 de septiembre de 1963, 109-3321-2, pp. 82-85). (Dikötter, 2017: 132)

Lo anterior refleja el entusiasmo inicial del gobierno chino, sin embargo, las complicaciones internas y externas hicieron inevitable la contracción posterior del comercio. “El volumen total de importaciones procedentes de la Unión Soviética de 1957 a 1962, pasó de 556 a 190 millones de rublos; específicamente: el comercio pasó de 183 a 140; petróleo y derivados de 80 a 71; equipamiento fabril de 245 a 9; equipamiento militar de 121 a 11; nuevas tecnologías de 7 a 30” (Ministerio de

Asuntos Exteriores, Beijing, 6 de septiembre de 1963, 109-3321-2, citado en Dikötter, 2017: 134-135). Esta caída general en las importaciones se explica, en gran medida, por la disputa nacionalista entre Mao y Jruhschov y la *desestalinización* que planteaba este último, esto derivó más adelante en la ruptura de las relaciones chino-soviéticas.

Respecto a las exportaciones, los principales productos agrícolas de China fueron arroz, cereales, soja, tabaco, fibras, fruta, aceites comestibles, carne de cerdo enlatada, entre otros. “Así pues, el volumen total de exportaciones a la Unión Soviética de 1957 a 1962, pasó de 672 a 441 millones de rublos; específicamente la industria y minería pasó de 223 a 116; los productos de granja procesados y productos derivados relacionados de 227 a 296; los productos de granja y productos derivados relacionados de 223 a 30” (Ministro de Asuntos Exteriores, Beijing, 6 de septiembre de 1963, 109-3321-2, citado en Dikötter, 2017: 137-138).⁴

Otro importante socio de China fue Alemania Oriental, la relación con el principal dirigente, Walter Ulbricht, permitió formar una alianza que dio origen a la construcción de refinerías, fábricas y centrales eléctricas. Igualmente, se documentan intercambios comerciales con Alemania Occidental, Gran Bretaña y Japón (Dikötter, 2017). La lucha comercial inserta en el periodo de polarización ideológica y nacionalista que representó la Guerra Fría, le significó a China participar en ella mediante la venta de productos a precios incluso por debajo de su costo de producción. Los bajos precios de venta, junto con el aumento en las compras externas, se manifestaron en un déficit comercial. Al momento de la emergencia de la crisis del hambre, sólo con el bloque socialista se tiene el comportamiento siguiente: “El déficit comercial con Europa oriental en 1958 y con la Unión Soviética en 1959 ascendía por sí solo a 300 millones de yuanes” (Shanghái, 1 de diciembre de 1959, B29-2-112, citado en Dikötter, 2017: 150). Dicha situación limitó la capacidad futura inmediata de continuar con la dinámica de importaciones; aunado a que denunciaba la condición dependiente de China.

⁴ “Otros productos de exportación a la Unión Soviética de 1957 a 1961 tuvieron el siguiente comportamiento: de 77 a 1,2 millones de rublos para los cereales; el arroz de 25 a 0,2; la semilla de soja de 49 a 0,9; los aceites comestibles de 24 a 0,4” (Ministro de Asuntos Exteriores, Beijing, 6 de septiembre de 1963, 109-3321-2, citado en Dikötter, 2017: 139).

Chang y Halliday (2005) critican fuertemente la estrategia adoptada para impulsar las exportaciones, al significarle al pueblo chino reducir de forma importante su consumo en alimentos. Afirman que la muerte de millones de chinos se pudo haber evitado si las ventas al exterior se hubieran contraído:

Durante el crítico bienio de 1958-1959, sólo las exportaciones de grano, casi exactamente 7 millones de toneladas, hubieran servido para proporcionar a cada una de estas 38 millones de personas el equivalente a más de 840 calorías, es decir, la diferencia entre la vida y la muerte. Y esto si nos referimos solo al grano, sin incluir la carne, el aceite para cocinar, los huevos y otros alimentos que también se exportaron en enormes cantidades. Si esta comida no se hubiera exportado (y en su lugar se hubiera distribuido conforme a unos criterios humanitarios), muy probablemente no hubiera muerto de hambre ni una sola persona en China. (Chang y Halliday, 2005: 433)

Se instó al pueblo chino a que restringiera el consumo de carne, cereales y aceite comestible, esto en un contexto sumamente difícil donde ya había escasez de alimentos. Por si fuera poco, algunos países compradores presentaron una queja sobre los productos que exportaba China, debido a que la carne de cerdo enlatada, los huevos y las semillas de calabaza estaban en malas condiciones para el consumo humano. Dikötter (2017) nos relata que, en 1959, a China le representó entre 200 y 300 millones de yuanes el reemplazo de los productos deficientes, junto con el consecuente desprestigio.

De este modo, la combinación de factores —a los que se sumaron condiciones climáticas adversas— deterioró el escenario social del país. “Las inundaciones en el sur, acompañadas de sequías en el norte, hicieron de la cosecha de 1959 la peor de los últimos años. El gobierno anunció que se habían recogido doscientos setenta millones de toneladas; pero la cifra real, nunca revelada hasta después de la muerte de Mao, fue de ciento setenta millones” (MacFarquhar, 1983, citado en Short, 2007: 444). Aunado a esta situación crítica, al año siguiente hubo un intercambio de insultos entre Mao y Jrushchov, las relaciones diplomáticas entre la Unión Soviética y China fueron suspendidas. En junio de 1960 “la cúpula soviética informó oficialmente a China que, en breve, todos los expertos rusos abandonarían

su territorio y que la ayuda rusa había llegado a su fin” (Short, 2007: 445). Cientos de asesores soviéticos y asistentes se retiraron paulatinamente a su país. Es así como China se quedó sin su mayor sustento económico y su población lo padeció. “Aquel año, China agonizaba de hambre. El grano que pudo ser recogido totalizó unos insignificantes ciento cuarenta y tres millones de toneladas” (Short, 2007: 445).

A principios de agosto de 1960, la balanza de pagos de China padecería un déficit aproximado de 2000 millones de yuanes. Las exportaciones chinas continuaron realizándose a pesar de la hambruna colectiva, esto con la intención de liquidar la deuda que China había contraído con la Unión Soviética. El país asiático tenía que subsanar los créditos, pero a partir de la ruptura con la Unión Soviética, Mao trataba de pagar los préstamos lo más pronto posible (Dikötter 2017). Según las cifras del autor recién citado (2017: 136) “las cantidades prestadas por Moscú a Beijing entre 1950 y 1962 ascendían a 1407 millones de rublos”. De esta manera, la deuda se redujo rápidamente con un alto costo social: “China (...) acabó de liquidar la deuda en 1965” (Ministerio de Asuntos Exteriores, Beijing, 109-2541-1, citado en Dikötter, 2017: 185).

Por otra parte, en el contexto de hambruna colectiva, China no pudo evitar importar cereales provenientes de países capitalistas de Europa y América. Sus principales proveedores fueron Australia, Canadá, Francia, Alemania Occidental, Argentina y Birmania, de acuerdo con lo que nos informa Frank Dikötter (2017). Y más todavía, el autor sostiene que en plena crisis, el gobierno de Mao apoyaba con alimentos y recursos económicos a algunos países vulnerables, entre ellos, Alemania Oriental, Albania, Guinea, Cuba, Vietnam, Indonesia, y Polonia; en virtud de consolidar una posición de prestigio dentro del comunismo a nivel internacional⁵.

En suma, este periodo se puede resumir como caótico y con fuertes contradicciones, pues mientras se buscó cumplir con responsabilidades externas, como lo fue el pago de la deuda, y apoyar a aliados en el exterior; los costos internos

⁵ “En total, China entregó 4000 millones de yuanes a países extranjeros entre 1950 y julio de 1960, de los que 2800 millones fueron ayuda económica gratuita y 1200 millones préstamos con intereses bajos o inexistentes” (Ministerio de Asuntos Exteriores, Beijing, 1 de diciembre de 1960, y MfAA, Berlín, 11 de julio de 1962, citados en Dikötter, 2017: 196).

fueron sumamente altos, entre los que se cuentan la fuerte explotación laboral y la muerte de millones de chinos incapaces de hacerse de los medios para alimentarse.

2.3 El reajuste económico y la Revolución Cultural

A partir de 1962, hubo un necesario replanteamiento de la estrategia económica, si bien en ese momento ningún plan quinquenal enmarcó al proceso de reajuste, pues su elaboración fue cancelada y pospuesta por cuatro años.

El X Pleno del 8° Comité Central del Partido Comunista Chino decidió hacer de la agricultura la base del desarrollo; a la industria ligera se le daría mayor prioridad que a la industria pesada. El ritmo de desarrollo se hizo más lento y se puso más énfasis en la consolidación en las plantas existentes, en el mejoramiento de calidad, en el reforzamiento de las partes débiles, el aumento de las habilidades técnicas, y en la importación de tecnología extranjera [aunque de manera muy limitada]. (Mukherjee, 1972: 66)

Desde 1962, de acuerdo con Jung Chang y Jon Halliday (2005), la inversión en agricultura efectivamente aumentó, la jornada de trabajo disminuyó y las condiciones de vida de la población china iban en paulatina mejoría tras el fracaso del Gran Salto Adelante. Este proceso de reordenamiento interno descansó en buena medida en recursos propios, cuestión que, según Anguiano (1986: 668), “fue motivo de orgullo nacional en esos años pero, en el aspecto práctico, en el aspecto evolutivo, significó restringir el acceso a la tecnología moderna y mantener los niveles de crecimiento a tasas mucho más bajas de las que potencialmente se pudieron haber alcanzado”. Así, las transacciones comerciales con el exterior fueron selectivas, y sólo en casos necesarios. Rodríguez y Rodríguez (2001: 63-64) vería este comportamiento como un “aislamiento (...) de la economía, [y que, por tanto,] no había otra opción que la de tratar de asegurar internamente el abastecimiento de los alimentos y otros bienes de consumo básico, lo que obligó a elevar las políticas de autosuficiencia al nivel de localidad rural, dentro de las comunas populares”.

En esta lógica de dar prioridad a la agricultura y fortalecer el mercado interno, “se construyeron grandes obras de infraestructura, con las que se capitalizó la

economía a partir del trabajo organizado colectivamente y de un mínimo de recursos de capital, desde luego [y un tanto contradictorio] a costa del consumo; para lograr lo anterior, se desarrollaron técnicas y tecnologías indígenas, que de alguna manera hicieron posible el crecimiento en una economía prácticamente cerrada” (Rodríguez y Rodríguez, 2001: 62-63).

El fracaso del Gran Salto Adelante y la profunda hambruna colectiva que ocasionó había despertado voces críticas opositoras a la conducción de Mao, que incluyeron el desacuerdo con las comunas populares y las altas cuotas de producción impuestas sobre ellas. Uno de los críticos fue Liu Shaoqi, quien había tomado el cargo de Presidente y se situaba como el número dos dentro de la jerarquía del Partido. Pero lo cierto es que los inconformes sumaron miles de funcionarios, como quedó constatado en la Conferencia de los Siete Mil celebrada en 1962. También quedó clara la falta de simpatía que el régimen de Mao le inspiraba al nuevo gobierno golpista de la Unión Soviética. Entre diversas tácticas que empleó el líder chino –ante su creciente temor por un posible golpe del Estado en su contra– para apagar las voces críticas y prolongar su estadía en el poder, en 1966 puso en marcha el movimiento denominado la Revolución Cultural, con el fin de castigar expresiones culturales que consideraba amenazantes, así como de emprender una temeraria purga desde los más alto a los bajos niveles del Partido. También fue una oportunidad para la distribución masiva del “Libro Rojo”, como instrumento ideológico y de culto a la personalidad, pues sus páginas se llenaban con referencias y discursos de Mao (Chang y Halliday, 2007). A la par, fue retomada la práctica de articular la planeación estratégica en plan quinquenal: “El III Plan Quinquenal (1966-1970) definido en la Concepción Preliminar estableció tareas básicas de acuerdo con el orden de agricultura, industria ligera e industria pesada” (CIIC, 24/02/2006).

Con el discurso de evitar que el revisionismo se apoderara de China, Mao llamó a los jóvenes para que se enfrentaran a los “reaccionarios” y “derechistas”. Así, se constituyeron los “guardias rojos” por estudiantes que luchaban para acabar con los enemigos de clase y del pueblo. “Esta marea roja de jóvenes tenía como uno de sus lemas principales el de destruir cuatro vejestorios: viejo pensamiento,

vieja cultura, viejas costumbres y viejos hábitos. Muy pronto el lema se convirtió en acción destructiva a gran escala: monumentos, templos budistas, templos de Confucio y otros lugares históricos fueron objeto de saqueo y destrozos inauditos” (Anguiano, 2017: 12). Obreros y otros trabajadores también se integraron al proyecto de la Revolución Cultural. En el verano de 1966, el Comité Central del Partido Comunista de China fue prácticamente disuelto.

Al mismo tiempo, se formó el Grupo Central Revolución Cultural GCRC, encabezado inicialmente por Chen Boda y que habría de suplantar al politburó y a su Comité Permanente]en el manejo de los asuntos diarios del partido comunista. El 18 de agosto –día de la manifestación en la que Mao fue investido como guardia rojo– se efectuó el XI pleno del VIII Comité Central, que aprobó los llamados 16 puntos que formalizarían el lanzamiento de la Gran Revolución Cultural Proletaria, y por primera vez se criticó en forma abierta a Liu Shaoqi y a Deng Xiaoping. (Anguiano, 2017: 12)

Liu Shaoqi y Deng Xiaoping, junto con Tao Zhu, fueron dirigentes removidos del Partido durante la Revolución Cultural, éstos, como muchos otros, fueron acusados y humillados públicamente. Cuadros del Partido de menor rango igualmente fueron sometidos a interrogatorios y torturas. Algunos prefirieron evitar el castigo y se suicidaron antes de ser juzgados. “En el verano de 1967 China parecía entrar a una guerra civil total, como había festinado Mao en el mes de diciembre anterior” (Anguiano, 2017: 14). El caos político se apoderó de China, muchos acusados eran inocentes y no habían cometido falta alguna. Las universidades en China se volvieron verdaderos centros de agitación y efervescencia política, dentro de ellas incluso se llegaron a cometer torturas en contra de opositores de Mao. Los jóvenes chinos al igual que muchos otros jóvenes en todo el mundo tomaron la batuta política en los años sesenta. Millones de estudiantes fueron incitados a trasladarse de la ciudad al campo para que aprendieran el verdadero espíritu revolucionario de las masas del pueblo.

[A]ntes de la Revolución Cultural, el desempleo entre los jóvenes en las ciudades había obligado a imponer un programa de ruralización voluntario para aquellos que abandonasen la escuela. A partir de entonces, los disturbios políticos habían complicado aún más el acceso al trabajo. (...)

De este modo, en otoño de 1968 el programa de ruralización fue retomado con una base más amplia, pero en esta ocasión había pasado a ser obligatorio. Durante los dos años siguientes, cinco millones de jóvenes fueron enviados al campo. (Short, 2007: 509)

Después de la violenta revuelta interna en China entre 1966 y 1968, que pasó por afectar las instituciones nacionales “a excepción del ejército, la policía secreta y los ministerios consagrados a la economía” (Short, 2007: 505), y una reestructuración –purga– extrema del Partido, al igual que de una seria merma a la producción⁶, la Revolución Cultural debió rectificar su curso. “Mao debió aceptar que el EPL [Ejército Popular de Liberación Chino] volviera a imponer el orden interno a fin de preparar un nuevo congreso del partido del que surgiría un nuevo orden político, con la bandera de la revolución cultural” (Anguiano, 2017: 18).

El 13 de octubre de 1968 el Comité Central, o lo que quedaba de él, se reunió en Pekín para iniciar su Décimo segundo Pleno. Más de dos tercios de sus miembros originales habían sido purgados, y de los que resistían, sólo cuarenta miembros plenarios estaban presentes —muy pocos para alcanzar el quórum. Para remediarlo, Mao nombró diez miembros adicionales (violando los estatutos del partido, que exigían la promoción de los suplentes, siguiendo el orden de su rango) y atestó el encuentro con unos ochenta oficiales del Ejército Popular de Liberación y dirigentes de los recién formados comités revolucionarios, que participaron en los debates, aunque sin derecho a voto. (Short, 2007: 510)

En la siguiente década, específicamente en 1971, la República Popular de China fue aceptada, por mayoría, como país miembro de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Ello le representó una nueva era en las relaciones diplomáticas internacionales, y al interior, un relajamiento a la opresión de opositores al régimen; en sí, admitió un grado de apertura política en ambos niveles (Anguiano, 2017). En 1972, Mao recibió la visita del presidente de Estados Unidos, Richard Nixon, como

⁶ De acuerdo con Julio Aracelio Díaz Vázquez (2010: 25), “El retroceso fue patentizado en la caída de la producción de casi un 14% en 1967 y de un 5% en 1968; la agricultura (...) [decreció] cercana al 3%. Solo los sectores vinculados con la defensa y la industria espacial mostraron desempeños positivos”.

muestra de la formalización de un nuevo trato entre las naciones, y al año siguiente, en el interior, rehabilitó a Deng Xiaoping dentro del Partido Comunista. Estos eventos ocurrieron en paralelo al IV Plan Quinquenal de 1971-1975, que al igual que los anteriores fijó altas metas.

Los índices principales del período del IV Plan Quinquenal fueron: El valor global de la producción industrial y agrícola se incrementaría a razón del 12,5 por ciento anual en término medio, se invertiría 130.000 millones de yuanes en la construcción infraestructural contemplados en el presupuesto estatal durante los cinco años, la producción de cereales llegaría a 300-325 millones de toneladas para 1975, la de algodón a 3,25 millones de toneladas, la del acero a 35-40 millones de toneladas, la del carbón crudo a 400-430 millones de toneladas, la generación eléctrica a 200.000-220.000 millones de kvh y el volumen de transporte ferroviario de mercancías a 900-1.000 millones de toneladas. (CIIC, 24/02/2006)

De acuerdo a la misma fuente oficial citada (CIIC, 24/02/2006), en 1973 las metas debieron ser ajustadas hacia abajo, aunque sólo informa de las correspondientes al acero, que fue fijado hasta en “30 millones de toneladas”, y afirma que en relación a las nuevas cantidades establecidas:

El valor global de industrial y agrícola se cumplió en 101,7 por ciento de lo había planeado, de los cuales, el de la agrícola fue de 104,5 por ciento y la de la industria fue de 100,6 por ciento. La producción de los principales productos fue: Cereales 103,5 por ciento, algodón 96,5 por ciento, carbón crudo 109,5 por ciento, petróleo crudo 110,1 por ciento, generación eléctrica 103,1 por ciento, hilado de algodón 96,8 por ciento, volumen de transporte ferroviario de mercancías 98,7 por ciento, la inversión en la construcción infraestructural contemplada en el presupuesto 101,6 por ciento y el ingreso fiscal 98 por ciento. (CIIC, 24/02/2006)

Como balance general de la Revolución Cultural 1966-1976, Eugenio Anguiano Roch (1986: 666) refiere a un documento publicado posterior a ella por parte del Partido Comunista, donde se afirma: “fue una década perdida en términos de la producción; a nivel generacional también se resaltan los delitos y abusos ecológicos, económicos, educativos, políticos, etc.” María Teresa Rodríguez y

Rodríguez (2001: 64) observa el siguiente comportamiento: “entre 1966 y 1976, el ingreso nacional tuvo un crecimiento promedio anual de 4.5%, y el valor bruto de la producción agrícola e industrial de 6.1%, ambas tasas mayores a la del crecimiento de la población en el mismo periodo, de 2.3% promedio anual”. Por su parte, Julio Aracelio Díaz Vázquez (2010) reporta que durante 1965 y 1976 el Producto Nacional Bruto aumentó en 5% anual. Lo dicho puede indicarnos que hubo crecimiento, pero no necesariamente un avance social sustancial.

La culminación del IV Plan Quinquenal en 1975, empató con la lucha política por la sucesión, intensificada por el fallecimiento del Primer Ministro, Zhou Enlai, a principios de 1976.

[A] partir de un incidente ocurrido en la Plaza Tiananmen, en Beijing, en abril de 1976, relacionado con un homenaje a Zhou Enlai, se purgaría nuevamente a Deng, quien sin embargo quedó bajo la protección de elementos del sector militar. A fines de 1976, Hua Guofeng, un político poco conocido surgido durante el movimiento de la Revolución Cultural, pero que no formaba parte del ala radical, aparecía como el sucesor más conveniente del "Gran líder", sobre todo porque en la lucha de dos corrientes políticas que todavía prevalecía, Mao lo había nombrado primer ministro interino antes de morir (Rodríguez y Rodríguez, 2001: 67)

En septiembre de 1976, Mao falleció y el vacío de poder fue disputado entre la línea dura que estaba conformada por los seguidores de Mao, encabezada por Hua Guofeng instalado en el gobierno, y la línea reformista o moderada encabezada por Deng que pugnaba por un cambio en el sistema económico.

A fines de 1976, algunos síntomas de cambio hacia un esquema más racional favorecen el regreso de Deng Xiaoping —político reformista— de su segundo exilio político ocurrido en abril de ese año. Poco después, como resultado de su gradual fortalecimiento en la coalición de fuerzas dentro del Comité Central del Partido, Deng logró ocupar, en julio de 1977, una de las vicepresidencias del Comité Central, aunque la presidencia y la jefatura del gobierno siguieron en manos de Hua Guofeng, jefe del gobierno de transición constituido a la muerte de Mao Zedong. (Rodríguez y Rodríguez, 1995: 359)

Al momento del deceso de Mao, el V Plan Quinquenal 1976-1980 se encontraba en marcha, por lo que incluyó las directrices suyas. Este V Plan estuvo acompañado de una campaña para tratar “de estimular la producción combinando en algo la sensatez [racionalidad] económica con la movilización social en torno a los objetivos productivos” (Díaz, 2010: 26).

Al pasar revista la ejecución del V Plan Quinquenal, se nota que el valor global de producción social entre 1977 y 1978, el producto social global, el valor global de la producción industrial y agrícola, y el producto nacional bruto registraron crecimientos en gran medida en los dos años consecutivos y la producción de los principales productos industriales y agrícolas se recuperó o sobrepasó el nivel más alto en la historia. En 1977, el valor global de la producción industrial y agrícola llegó a 505.500 millones de yuanes, superando en 4,4 por ciento de lo planificado, con un aumento del 10,4 por ciento respecto al año anterior. En 1978 el producto social global fue de 684.600 millones de yuanes, para un aumento del 13,1 por ciento respecto al año 1977, el producto nacional bruto fue de 301.000 millones de yuanes, para un aumento del 12,3 por ciento frente al año 1977 y un aumento del 19,4 por ciento frente al año 1976. Los ingresos y egresos fiscales registraron incrementos en gran margen durante los dos años consecutivos, y los ingresos arrojaron cierto saldo positivo, lo que cambió la situación en que se sufrió déficit financiero y deterioro de los ingresos y egresos fiscales entre 1974 y 1975 (CIIC, 24/02/2006)

En 1978, Deng Xiaoping logró colocarse en una situación de poder, y con ello China iniciaría una nueva era, caracterizada por un proceso de profundos cambios en la economía, que la llevaron a un despunte sin precedentes. Deng Xioping sería el principal responsable de llevar a su nación por el sendero del “socialismo con características chinas”.

2.4 Recapitulando

Desde la fundación de la República Popular de China en 1949 hasta la muerte de Mao en 1976, la nación se rigió bajo una ideología socialista y un sistema político unipartidista. Poseía una economía subdesarrollada de carácter eminentemente

agrícola, hasta 1970, cuando el sector industrial tomó ligera ventaja (National Bureau of Statistics of China, 1999. Tabla 3-2). No obstante, aún no alcanzaba a ser una industria sofisticada. Sus lazos comerciales reflejaban relaciones de dependencia económica y tecnológica con el exterior, en especial con la Unión Soviética, misma que proporcionaba créditos, asistencia militar y científica, y productos necesarios. En esta etapa, China exportaba bienes primarios e importaba bienes de capital. No contamos con datos de aranceles de la época, sólo sabemos que para 1956 existían “prohibiciones e impuestos de más de 100% para bienes suntuarios”, y que a partir de ese año se dio cuerpo a organismos nacionales que controlaban la totalidad del comercio exterior, así como el hecho de que “De 1949 a 1976 ese comercio nunca representó más de 6 % del PIB” (González y Gómez, 1999: 993). Por lo anterior, podemos asumir que el régimen fue proteccionista. En ese sentido, la inversión extranjera en este periodo también fue escasa.

El Estado fue el rector indiscutible de la economía: controló y reguló la producción, los salarios, el consumo, y el comercio. Esta regulación pasó por las comunas populares en el campo, creadas desde 1958. Y su control de los medios de producción se extendió a su papel como empresario, logrando nacionalizar, o coparticipar con, la totalidad de las empresas para 1956, dentro del marco del Primer Plan Quinquenal. La activa y fuerte intervención del Estado se articuló mediante la planeación estratégica, emulando la práctica de la Unión Soviética, y alternando sus prioridades entre la industria pesada, la agricultura, y la industria ligera. Con estas características, podríamos afirmar que se trató de un modelo de crecimiento hacia adentro, o más propiamente, en términos de Víctor Figueroa (1986), de *crecimiento relativo*, en la medida en que no se prescindía de las exportaciones para obtener las divisas necesarias para realizar las importaciones requeridas. Pero en China, la atención al mercado interno tuvo un comportamiento errático. Por un lado, se aprecia la expansión del empleo (National Bureau of Statistics of China, 1999. Tabla 5-2) y seguramente cierta construcción en caminos e infraestructura, mientras que, por otro lado, el consumo de la población se vio seriamente mermado. La población en el campo fue de abrumadora mayoría, y no contaba propiamente con un ingreso salarial, y aun cuando se habla de cierta

dotación de bienes y servicios, está claro que no bastó para satisfacer necesidades básicas.

En el gobierno de Mao, hubo un estricto control poblacional para evitar la migración del campo a la ciudad, evidentemente, los campesinos chinos fueron la principal fuerza de la revolución, pero también fueron ellos mismos los que padecieron la crisis durante esta etapa. Así, en la búsqueda por catapultar a China como una potencia a nivel internacional, el país sufrió una severa hambruna colectiva durante el Gran Salto Adelante 1958-1961, que dejó secuelas negativas a la población y un saldo de alrededor de 45 millones de muertos. Los problemas económicos y sociales coincidieron luego con la ruptura entre China y la Unión Soviética, lo que colocó en condición muy vulnerable al primero, ya que se trataba de su principal socio comercial y fuente de apoyo.

Entre finales de 1961 y principios de 1962, China tuvo que importar alimentos de los países capitalistas, lo que explica que la agricultura haya cobrado prioridad. Después de 1962, la economía comenzó una recuperación lenta y gradual. Recuperación que sería nuevamente interrumpida por la denominada Revolución Cultural que se enfocó en una severa reestructuración del Partido Comunista de China, y en la eliminación de expresiones –incluso culturales– opuestas al régimen, lo que desencadenó el caos político al interior del país. En esta etapa, hay opiniones divergentes en torno al comportamiento de la economía, algunos plantean que si bien no creció de manera considerable se mantuvo a buenos ritmos y fue estable, otros argumentan que durante la Revolución Cultural este país atravesó por un periodo sombrío de luchas internas en lo político y muy bajos niveles de crecimiento en lo económico.

Para un periodo más amplio, Anguiano (1986: 667) afirma que “La economía china creció —entre 1953-1968— a una tasa superior a 6%; es decir, a 6.6% como promedio anual, en interés compuesto, para la producción agrícola-industrial y 5.3% para el ingreso nacional”. Según Angus Maddison (2001, citado en Lebrón, 2012), el PIB pasó de representar 239,903 millones de dólares internacionales (base 1990 Geary-Kheamis) en 1950 a 935,884 en 1978, al tiempo que el *per cápita* subió de los 438 a 978 dólares internacionales (base 1990 Geary-Kheamis). Sin duda, para

tener un panorama más certero, faltaría exhibir datos en relación a la concentración del ingreso y la pobreza, pero no se dispone de ellos.

En 1971, China ingresó como miembro a la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y estableció nuevas relaciones diplomáticas con el mundo, pero fue hasta la muerte de Mao y específicamente en 1978 que comenzó la transformación de su modelo de crecimiento económico de la mano del dirigente Deng Xiaoping. La consecuente apertura de la economía china se llevó a cabo bajo la conducción activa del Estado, siendo éste el tema de nuestro siguiente capítulo.

Capítulo 3. La transformación económica de China: el *sui generis* crecimiento hacia afuera

En este capítulo abordaremos la reorientación económica de China. En el nuevo esquema, que claramente se inclina hacia la apertura económica, el Estado sigue cumpliendo un rol central —aun cuando la transición sí involucró una gradual descentralización estatal—, lo que hace que coincidamos con Romer Cornejo Bustamante al señalar que este proceso económico es muy singular: “El caso de China es difícilmente comparable a otros” (Cornejo, 1985: 464). El modelo chino que se instauró a partir de la “reforma y apertura” fue uno con características muy propias.

Las reformas económicas promovidas en 1978 por el gobierno que precedió a Mao Tse Tung, tuvieron la intención de incentivar el desarrollo económico y social, que permitiera al país tornarse competitivo a nivel internacional. La nueva fisonomía de China, involucró combinar su inserción estratégica y gradual a la economía mundial, con una fuerte intervención del Estado, que recogía el arraigado espíritu nacionalista. Los chinos se sienten orgullosos de su historia y su cultura, ese sentimiento patriota que emana de una tradición milenaria sustentó el cambio radical de su propia economía. El gran arquitecto, así conocido, de la estrategia adoptada fue Deng Xiaoping, que había sufrido de la purga al Partido Comunista de China (PPC) por parte de Mao y vuelto a instalar por él mismo, en sus últimos años (Anguiano, 2017). Deng no obtuvo la posición de Presidente de la República, ni tampoco la de Secretario General de PC en este periodo. Su participación en la definición del rumbo se dio como Viceprimer Ministro (1978-1980) y desde la presidencia tanto del Comité Central de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino (1978-1983) como de la Comisión Militar Central (1981-1989). Su fallecimiento se produjo en el segundo mes de 1997, pero su influencia y legado lo trascendió.¹

¹ Una biografía bien lograda es la que se expone en la página web de Wikipedia (actualizada el 23 de julio de 2020).

Si bien, como quedará constatado en las siguientes líneas, la orientación de China tomaría una ruta capitalista, el mismo Deng Xiaoping (Bregolat, 2011, citado en Romero, 2012: 93) en 1982 señaló que: “Si China se occidentalizara totalmente y abrazara el capitalismo sería imposible la modernización [...] La modernización de China sólo se puede conseguir con el socialismo, no con el capitalismo”, en mucho para conceptualizar el modo *sui generis* que tomaría su camino de crecimiento. Juan Fernando Romero (2012) acierta en afirmar que “la estrategia de Deng Xiaoping se basó en una fórmula amplia conocida como ‘cuatro más cuatro’: las cuatro modernizaciones” referidas a la agricultura, industria, ciencia y tecnología y defensa nacional, sumadas a “los cuatro principios (...) la vía socialista, la dictadura del proletariado, el liderazgo del Partido y el pensamiento de Marx-Lenin-Mao Zedong” (Romero, 2012: 93). Conservando el sistema político unipartidista, China preveía mediante el modo oriental del control estatal renovar su economía con una política occidentalizada de “puertas abiertas”, para lo cual Japón fue un importante referente inicial, pero existían otras naciones asiáticas de las cuales se podían obtener valiosas lecciones (Mahbubani, 2013). Hong Kong, por su parte, incidió de forma importante en la instauración de las Zonas Económicas Especiales en el que se pondrá énfasis más adelante. Vietnam que padeció una severa guerra de más de treinta años, en cambio, ha emulado el modelo de crecimiento chino con una fuerte intervención del Estado y con su conocida política “Doi Moi”, “Renovación Económica”, que ha logrado impulsar al país y alcanzar tasas de crecimiento significativas (Mahbubani, 2013).

Deng Xiaoping, sustituyó la autarquía económica por el pragmatismo económico. El líder comenzó por introducir arengas para cambiar la mentalidad china y transitar hacia la modernización, uno de los más conocidos fue “enriquecerse es glorioso”, y el que más refleja su pragmatismo fue “que importa que el gato sea blanco o negro, mientras case ratones”. Esto es, la importancia no radica en el idealismo revolucionario sino en la eficiencia económica. Un elemento clave para entender el ascenso de este país asiático ha sido el gradualismo económico que permitió racionalizar y fortalecer la economía nacional a través de “poner el guante del socialismo a la mano invisible del mercado” (Than, 2017, 302),

lo que dio paso a que el Banco Mundial haya afirmado: ‘China ha hecho en una generación lo que en otros países ha costado siglos’ (Bregolat, 2011: 63, citado en Romero, 2012: 93). Dicho lo anterior, en este capítulo nos concentraremos en el proceso de las cuatro modernizaciones, que ataña de manera prioritaria a los rubros de la agricultura, la industria, la ciencia y la tecnología y la defensa nacional, buscando explicar las transformaciones por las que transitó cada sector, con énfasis en los tres primeros. El periodo de estudio abarca desde 1978 hasta la década de los años 2000.

3.1. Agricultura

Desde la fundación de la República Popular, la actividad agrícola fue de la más alta importancia en la economía, aunque no siempre prioritaria en las políticas nacionales. Lo cierto es que se convirtió en símbolo del proyecto socialista de Mao, sustentado en la colectivización agrícola. La inercia del impulso estatal de la cual fue objeto, derivó en que en 1979, la masa producida de cereales alcanzara una cifra histórica de 332 millones de toneladas (Anguiano, 1984), y aunque en 1980 hubo un ligero retroceso —provocado—, la nación se confirmó “autosuficiente en alimentos” (Rivas, 2006: 43). Con el nuevo régimen promovido por Deng Xiaoping, las comunas populares debían ser gradualmente desmanteladas, para dar paso a la liberalización económica del sector primario. Se impondría un proyecto capitalista regulado.

[Desde] principios de la década de 1980 se otorgó a los campesinos el derecho a utilizar las tierras comunales bajo un sistema de «responsabilidad personal». En un principio, podían vender en el mercado libre los excedentes de la producción (una vez superados los objetivos marcados en la comuna) sin ajustarse a los precios controlados por el Estado. Aunque los campesinos no podían ser formalmente propietarios de las tierras, podían alquilarlas y arrendarlas, contratar mano de obra para trabajarlas y vender sus productos a precio de mercado (el sistema dual de precios se vio eficazmente destruido). (Harvey, 2007: 133)

Una vez disueltas las comunas populares, Julio Díaz Vázquez (2010: 33) señala que “los comités de distritos y cantones fueron quienes llevaron los convenios” para el uso de la tierra. Se estableció así, el Sistema de Responsabilidad Familiar para la Producción en el Campo (SRFPC). Rodríguez y Rodríguez (2010) señala que entre 1982 y 1994 las familias campesinas podían hacer uso del suelo durante un lapso máximo de 15 años a partir del momento de rentar y trabajar la tierra. Resulta interesante el hecho de que el Estado haya conservado para sí la propiedad del medio de trabajo, es decir, no promovió aquí la privatización, y conservó un carácter rentista. Así, el Estado arrendaba la tierra para que los campesinos la trabajaran. “Como consecuencia, las rentas en el ámbito rural aumentaron a una sorprendente tasa del 14% anual y la producción experimentó un crecimiento similar entre 1978 y 1984” (Harvey, 2007: 133-134).

Tal como lo informa David Harvey (2007), el Estado fue cediendo facultades para regular y controlar la producción agrícola, a la par de facilitar en el campo las relaciones salariales, propias de un sistema esencialmente capitalista. No obstante, “El comercio exterior de productos agrícolas básicos, en particular los alimentos, continuó bajo el control del Estado, aunque con un cambio de percepción como resultado de una gradual apertura que comenzaría a dar frutos apenas en la segunda mitad de los ochenta” (Rodríguez y Rodríguez, 2010: 115). Así, se fueron adoptando mecanismos de libre mercado para la venta de alimentos —con avances y retrocesos— sin descuidar la seguridad alimentaria de China.

En el plan de 1976-1985 para el desarrollo económico, se proyectó un aumento en “la producción de granos de un 4% promedio anual” (López, 1981: 734). Una de las vías establecidas para conseguirlo fue la mecanización básica de la agricultura:

Un 70% del trabajo agrícola principal sería realizado con máquinas. Se aumentarían los tractores medianos y grandes, los equipos adicionales y la maquinaria para riego y drenaje. Lo más significativo es que en esta mecanización básica se incluye un aumento del 58% en la producción de fertilizantes químicos. (Clifford, 1979: 150)

Lo anterior debía impactar en el incremento de la productividad —otro de los objetivos del plan—, que en 1978 fue señalada por Deng Xiaoping como deficiente, en relación con la potencia estadounidense. En la Conferencia Nacional de Ciencia, celebrada en ese año, afirmó que ‘la producción anual promedio de grano por trabajador agrícola es de alrededor de 1,000 kg en China, mientras que en los Estados Unidos la cifra llega a más de 50,000 kg, una diferencia de varias docenas de veces’ (*Peking Review*, 1978: 12, citado en Clifford, 1979: 149-150). En ese tenor, se activó una serie de medidas para que los campesinos adquirieran tecnología agrícola, fertilizantes, pesticidas y otros insumos a precios con descuentos entre 10% y 15% (Díaz, 2010). De esta forma, y de acuerdo con el investigador cubano Julio Díaz Vázquez (2010: 31), se avanzó en la mecanización agrícola como sigue: “la dotación de técnica agrícola creció de manera continua desde 1978; se disponía en los inicios de 1993 de 8.3 millones de tractores (grandes, medianos y pequeños); el empleo de fertilizantes rebasó los 29 millones de toneladas; el consumo de electricidad se elevó hasta los 110.7 miles de millones de kwh”. Las condiciones de vida de los campesinos mejoraron ligeramente, pero sin atenuar las marcadas disparidades entre los habitantes del campo y la ciudad.

La desigualdad entre las zonas rurales y urbanas provocó una migración constante del campo a la ciudad, con la expectativa de mejor salario, vivienda, salud y educación. Sin embargo, esta aspiración no se cumple a cabalidad. El *Hokou*, que representa un sistema de control de la migración interna en China, ligado al registro de residencia, puede significar un impedimento para acceder a servicios sociales y beneficios gubernamentales cuando no se cuenta con el *Hokou* local —cuando la figura es de *Hokou* no local— (Correa y Nuñez, 2013). La moderada flexibilización que ha tenido el sistema en los últimos años, dio lugar a lo que Wang y Zuo (1999, citado en Rodríguez y Rodríguez, 2000: 152) han catalogado como “movimientos masivos de población rural que se iniciaron tímidamente en la segunda mitad de los ochenta y que a mediados de los noventa ya representaba 20% o más de la población total en las ciudades más grandes de China”. Para entonces, “uno de cada cinco habitantes de las grandes ciudades era migrante” (Wang y Zuo, 1999, citado en Rodríguez y Rodríguez, 2000: 161), aunque no siempre reconocidos

legalmente como residentes (Correa y Nuñez, 2013). Los habitantes de las zonas rurales que se establecían para trabajar en las ciudades muchas veces carecían de la seguridad social adecuada para garantizar su bienestar. Sin desconocer estas desigualdades y a pesar de que entre 1984 y 1986 hubo un retroceso en la producción de granos que pasó de 407 a 390 millones de toneladas (Cheng, 1986, citado en Rivas, 2006), las medidas económicas se tornaron en cumplimiento de metas, visibles desde mediados de la década de los ochenta.

El VI Plan Quinquenal logró éxitos mundialmente reconocidos. (...) El valor global de producción industrial y agrícola se incrementó a razón del 11 por ciento anual, y el producto nacional bruto llegó a 778.000 millones de yuanes en 1985, deduciendo los factores del alza de precios, aumentó en un 10 por ciento anual en término medio en comparación con el de 1980. (CIIC, 24/02/2006)

Nuevamente retomando datos de Díaz (2010: 34), el comportamiento en el campo se dio como sigue: “el volumen de cereales pasó de 305 millones de toneladas en 1978 hasta casi los 450 millones en 1990”. El Banco Mundial (2019) registra distintos datos —casi 402 millones en 1990—, pero igual tendencia creciente, con algunos reversos en 1991 y 1994 durante esa década, ello se consiguió, a pesar de la desigualdad patente en el gasto público para el sector. “Entre 1986 y 1992, en el campo se envió menos del 10% del presupuesto gubernamental” (Rodríguez y Rodríguez, 2000: 165), si bien “la agricultura hasta 1992 ocupó cerca del 60% de la población económicamente activa (PEA) de China” (Díaz, 2010: 34). Según reporta un medio oficial chino, “Durante el VIII Plan Quinquenal [1991-1995] el valor de producción del sector primario aumentó en un 4,1 por ciento anual en término medio” (CIIC, 24/02/2006).

En 1994 el Consejo de Estado trató de desregular “los sistemas de acopio y de los precios de los granos, (...) [para] poner fin al monopolio estatal de 35 años (1958-1992)” (Rodríguez y Rodríguez, 2010: 118). Sin embargo, al derivar esta acción en un proceso inflacionario, el intento de ese retiro estatal de este momento fue abandonado. En cambio, el gobierno chino aumentó a partir de 1994 —con

aplicación efectiva en 1995 (Cornejo, 1999)—, el disfrute familiar de la tierra agrícola hasta por 30 años continuos (Rodríguez y Rodríguez, 2010).

De acuerdo con el Ministerio de Agricultura de China, en 1995, “se importaron cerca de 20 millones de toneladas métricas de cereales, principalmente de arroz (1.6 millones de ton.), trigo (11.4 millones de ton.), y maíz (5.15 millones de ton.)” (Rodríguez y Rodríguez, 2010: 118). Con todo, “la producción agropecuaria creció en flecha a ritmos que, por varios años, superaron el 9%; para arrojar, por término medio de 1980 a 1996 valores próximos al 5% anual” (Díaz, 2010: 34). Sin embargo, y de acuerdo con Romer Cornejo Bustamante (1999: 598), a partir de 1997 se presentó un estancamiento en la agricultura china, que padeció una disminución en la proporción del gasto en alimentos, “falta de tecnificación, (...) dependencia de las condiciones naturales y la disminución (...) de las tierras cultivadas”, junto con una baja en el ingreso de los campesinos a causa de la sobreproducción y la caída de sus precios, además de que la fuerza laboral campesina había aumentado; la crisis agudizó la migración del campo a la ciudad. Lo anterior coincidió con una crisis financiera que ese año afectó a varios países de Asia.

A principios de 1999, el Comité Central del Partido y el Consejo de Estado acordaron dar un nuevo impulso al sector agrícola, buscando fomentar la tecnificación en el campo. Sin embargo, con base en información proporcionada por Díaz (2010: 34), la producción de cereales en 2005 bajó a “504 millones de toneladas”, cuando “[e]n 1999 superó los 508 millones”. No obstante, “en el año 2000 China produjo 22% del producto agrícola global, y para lograrlo, empleó 41% de la fuerza de trabajo del mundo” (UNO-ILO, WER 2004-2005, citado en Rodríguez y Rodríguez, 2010: 107). Con ello, y de acuerdo con la autora citada, para ese año el país consiguió que su balanza comercial agropecuaria fuese superavitaria. Esto fue resultado de años de esfuerzo: “Entre 1978 y 2000, el PIB a precios constantes de 1978 creció a una tasa media anual de 10.67%, y el per cápita a 9.14%, también promedio anual” (NBS, 2008, citado en Rodríguez y Rodríguez, 2010: 119). Pero advierte que “el campo ha ido perdiendo en términos relativos” (Rodríguez y Rodríguez, 2010: 119).

Aun con su ingreso a la Organización Mundial del Comercio en 2001, que significó acatar reglas de mercado libre —reducir aranceles y abrirse a la competencia exterior—, China sólo aumentó ligeramente el volumen de importación, siendo cautelosa en su adquisición externa de cereales y granos. “En la práctica, nunca las compras externas de cereales han rebasado el 5% de lo cosechado” (Díaz, 2010: 36).

Gracias al incremento de la producción agropecuaria los per cápita, en el 2003, de cereales alcanzó 334 kg, carne 43 kg, leche 14 kg, productos acuáticos 37 kg; valores que están por encima de la media mundial. China, pasó de la escasez en los suministros agrícolas al equilibrio, en términos generales, e incluso a la creación de excedentes en varios rubros. (Díaz, 2010: 36)

De la misma manera, el Estado siempre ha sido vigilante y actuante con fluctuaciones del mercado. Ello fue muy visible, por ejemplo, en su intervención para contener los efectos negativos derivados de la crisis financiera de 2007-2008 originada en Estados Unidos, y con impactos globales, en la que para prevenir un desabasto, de acuerdo con Demeke (2008, citado en Rodríguez y Rodríguez, 2012: 224) se apreció que “[e]n 2008, el presupuesto del gobierno central para la agricultura (...) incrementó en 30% en comparación con 2007”.

A principios de 2008, China aumentó los precios mínimos de acopio de trigo y arroz, y mejoró los instrumentos de apoyo financiero a los agricultores. Se incrementaron los subsidios a las semillas y a otros insumos agrícolas, así como los recursos públicos disponibles para infraestructura agrícola. Al mismo tiempo, dado que los fertilizantes más que duplicaron su precio durante los meses de la crisis, China impuso altos impuestos a la exportación de los mismos. (Demeke, 2008, citado en Rodríguez y Rodríguez, 2012: 224)

China logró amortiguar de manera satisfactoria esta crisis, la protección social —si bien se reconoce limitada— jugó un papel determinante para atenuar el golpe: “fue uno de los pocos países de Asia del Este que introdujo transferencias en efectivo para los grupos más vulnerables; como apoyos en especie, se estableció la práctica de dar alimento a los niños en las escuelas, no en forma generalizada sino en

comunidades muy pobres” (Rodríguez y Rodríguez, 2012: 224). Las acciones gubernamentales incidieron para evitar un proceso inflacionario, y garantizaron las altas reservas de grano. Se aseguró la provisión de “alimentos básicos a precios subsidiados; simultáneamente se restringieron de diversas formas las exportaciones de alimentos y se redujeron los aranceles a las importaciones de los mismos, así como los impuestos a la producción de cereales” (Rodríguez y Rodríguez, 2012: 224-225). El XI y el XII Plan Quinquenal, plantearon en términos de política agrícola “un enfoque integral para el desarrollo del sector rural” (Rodríguez y Rodríguez, 2012: 223); en vías de mejorar y diversificar la producción e incrementar la productividad y, así, aprovechar las ventajas comparativas de China “en su conjunto y las de cada región” específica (Rodríguez y Rodríguez, 2012: 221).

Los cultivos comprenden dos grandes grupos: cereales-tubérculos y de destino industrial. En los primeros tienen supremacía el arroz, trigo, maíz, soya y tubérculos; los cereales ocupan el grueso de la producción, el arroz abarca más del 40%; el trigo el 23% y el maíz el 21%. Los de procesamiento industrial incluyen el algodón, maní, colza, sésamo (ajonjolí), caña de azúcar, té, tabaco, morera y frutas. China ocupa el primer lugar en el mundo en la producción de: cereales, algodón, semillas oleaginosas, carne y frutas. (Díaz, 2010: 31)

El país asiático enfrenta un reto en el presente siglo XXI: preservar el cuidado del medio ambiente —muy mermado en la actualidad— haciendo uso de tecnología agrícola que ayude a la productividad y competitividad de este sector. María Teresa Rodríguez y Rodríguez (2012: 221) señala que China debe incrementar “los recursos financieros destinados a créditos a la agricultura, a la I&D y a la difusión de avances técnicos y tecnológicos”. Con lo descrito arriba se extrae, a grandes rasgos, el contenido de la política agraria durante la ruta capitalista —muchas veces llamada socialismo de mercado— que ha tomado China. Es momento ahora de abordar, otro de los sectores más importantes de la economía que se debía fortalecer mediante las reformas: el industrial.

3.2. Industria

3.2.1. La evolución en la reorientación industrial

De acuerdo con Víctor López Villafañe (1981), la industrialización bajo la inspiración de Deng Xiaoping no sólo se percibía como fuente de crecimiento y desarrollo económico, sino también como una vía para expandir las relaciones de China con otras naciones capitalistas. No obstante, dada la situación prevaleciente, en un primero momento, “[l]a política de desarrollo que se postuló descansaba fundamentalmente en el avance de la producción agrícola y la industrialización a través de la compra de plantas industriales” (López, 1981: 730). Los países que más se beneficiaron de las importaciones que realizó China en esa época fueron Estados Unidos y Japón. “Simplemente en 1978 se habían importado 7 mil millones de dólares en plantas industriales y tecnología” (López, 1981: 736). En este último año, se ajustó la estrategia de la compra por la de la renovación de plantas:

se inicia con el reajuste económico formulado en la 5a Asamblea Nacional Popular en febrero de 1978, que se traduce en cambios importantes en la orientación del plan de desarrollo de las 4 modernizaciones. La elevación de la producción agrícola seguía desempeñando un lugar prioritario, pero se sustituye la política de la compra de plantas industriales por la renovación de las ya existentes en China, y en un apoyo a la industria ligera. (López, 1981: 730)

Sin embargo, esto también reflejaría la ausencia de independencia nacional, y el proceso se acompañó de cierta apertura para recibir inversión extranjera, como medida de apoyo tecnológico (Rodríguez y Rodríguez, 2010), si bien se mostraría una clara preferencia porque esta inversión fuera en asociación con el capital nacional. La apertura se dio de manera gradual y localizada (Salvador, 2012); más adelante abordaremos el tema de las Zonas Económicas Especiales. Se ajustaron prioridades en la producción industrial —buscando que fuera más equilibrada—, lo que significó “una disminución del énfasis” puesto “en la industria pesada” (Rodríguez y Rodríguez, 2012: 113). López (1981) afirma que ello fue otra forma de distanciarse del régimen de Mao, que, en especial, en sus primeros años puso

particular atención a esta industria. Así, las metas establecidas para ella fueron objeto de reducción. “En marzo de 1978, se revisó el programa de desarrollo de diez años [1976-1985], en que se exigió que la producción de acero llegaría a 60 millones de toneladas y la de petróleo a 250 millones de toneladas” (CIIC, 24/02/2006). Igualmente, “[e]l plan establecía un promedio muy alto para la producción industrial del 10% promedio anual. Se ponderaba el desarrollo de 120 proyectos industriales de largo alcance (fundamentalmente de la industria siderúrgica y petroquímica)” (López, 1981: 734), lo que fue corregido para bajar la proyección de crecimiento industrial a 8%. En 1979, la meta volvería a reajustarse para quedar en 6% (López, 1981). Sería “[e]n abril de 1979, [cuando] la reunión de trabajo del Comité Central del Partido planteó formalmente la política de reajuste, reforma, ordenamiento y elevación y llevó a cabo el reajuste sobre la economía nacional a partir de ese año” (CIIC, 24/02/2006).

Cabe mencionar que, si bien se habló de abandonar a la industria pesada como prioridad, ello no se tradujo en su desatención, pues continuó siendo vital para el comercio exterior (López, 1981). Pero es verdad que, por otro lado, durante la década de 1980, China trató de impulsar el desarrollo local de productos de bajo valor añadido, como textiles, juguetes, otros productos de plástico, calzado, muebles, y así reactivar las exportaciones a otros mercados (Gómez, 2006). En la década sucesiva, la situación se modificó, gracias al paulatino avance científico y técnico obtenido en mucho por las inversiones extranjeras, las reformas fueron dando frutos y China se posicionaba a nivel internacional.

“Este visual avance de las reformas reflejó en el lapso de 1990-1994 un crecimiento de la producción industrial de un 106.6%, además las estrategias de fomento a la producción industrial acentuaron su prioridad en la industria pesada, ya que, los niveles de producción y ventas fueron altos, no obstante, la industria ligera también recibió un fuerte impulso” (Claro, 2003, citado en Rivas, 2006: 58). Ante este panorama surge la inquietud de una mayor indagación en la táctica que siguió este país para tal fomento industrial, cuestión que pretendemos atender enseguida.

3.2.2. Inversión Extranjera Directa, Zonas Económicas Especiales y tipos de empresas

El gobierno de Deng Xiaoping impulsó la apertura al capital extranjero con el fin de fomentar la industrialización, hacerse de tecnología y aumentar las exportaciones, a través de inversiones conjuntas. No obstante, este proceso de apertura fue gradual y localizado. Inmediatamente después de abrir el Parque Industrial de Shekou en 1979, como ejercicio inicial, siguió la creación de las primeras Zonas Económicas Especiales (ZEE) de China (Salvador, 2012). Éstas se ubicaron, en principio, en cuatro puntos de la región costera del sureste de China: “Zhuhuai, Shenzhen, y Shantou (en la provincia de Guandong, cerca de Hong Kong) y Xiamen (en la provincia de Fujian cerca de Taiwán)” (Salvador, 2012: 212). El proceso de planeación involucró otras áreas, que como nos ilustra Cornejo (1985) —a partir de una declaración emitida por el Consejero de Estado chino, Gu Mu en 1985—, contienen una clara distinción de las ZEE:

En las ZEE los inversionistas pueden participar en la industria, la agricultura, la ganadería, la acuicultura, el turismo, la industria de la construcción, el desarrollo de la tecnología sofisticada, etc.; en las otras áreas, los inversionistas se dedican sólo a empresas de carácter productivo, instituciones de investigación y al desarrollo de nuevas tecnologías, nuevos productos y nuevas industrias. En las ZEE el impuesto sobre la renta general es de 15%, en las otras áreas sólo gozan de este tratamiento preferencial ciertas inversiones prioritarias. Por último, en las ciudades costeras las empresas de propiedad pública son el sector dominante de la economía, y en las ZEE las empresas mixtas y extranjeras son las dominantes. (Cornejo, 1985: 462)

Es pertinente señalar que los capitales extranjeros no acapararon el mercado chino, las inversiones exteriores no inundaron las áreas estratégicas de la economía china, donde gran parte de las operaciones provenían del capital nacional estatal. En otras palabras, el sector privado no sustituyó tajantemente al sector público. María Teresa Rodríguez y Rodríguez (2001) señala que las empresas del Estado bajo la “reforma y apertura” se mantuvieron todavía reguladas y controladas, pero decisiones en los

aspectos de la producción, los precios y los salarios fueron transferidas a las administraciones de las mismas. Hubo un proceso gradual para descentralizar las funciones del Estado en materia económica, a través de una reforma institucional referida a la gestión y administración de las empresas estatales, para tratar de que participaran en mayor grado de las reglas de mercado. “De tipo legal: desde 1979 se adoptaron más de 300 leyes y regulaciones, 250 se dirigieron a cuestiones de tipo económico” (Orozco, 2009: 82). Se fue configurando, así, un marco jurídico-legal adecuado a la entrada de inversiones foráneas, por ejemplo:

el Reglamento sobre zonas económicas especiales de la provincia de Guangdong, aprobado por la XV sesión del Comité Permanente de la V Asamblea Popular Nacional, el 26 de agosto de 1980. En esa ley se delimitan los citados tres lugares para formar ZEE, con el objetivo de desarrollar la cooperación económica y los intercambios técnicos. Allí se debe apoyar el capital extranjero para establecer fábricas u otras empresas con inversiones conjuntas, con capital nacional o totalmente extranjeras. Las empresas de las ZEE deben sujetarse a las leyes chinas; además, cuentan con la protección de sus inversiones y ganancias, y con otros derechos legales (Cornejo, 1985: 447).

Orozco (2009) menciona un portafolios de facilidades y ventajas concedidas a los inversionistas extranjeros para garantizar la rentabilidad de sus empresas, entre las que se encontraban “el no cobro de impuestos durante el año de establecimiento, antes de obtener ganancias; en el primer y segundo año, después de empezar la regulación no hay impuestos, para el tercer y cuarto año, hay un 50% de la tasa de impuesto normal, en el quinto año la empresa paga la tasa de impuesto normal completa” (Godding, 2006, citado en Orozco, 2009: 76). Al principio se programó que el capital extranjero creara empresas con una inversión máxima de 49% y un mínimo de 25%, mientras que el Estado chino debía administrar un 51% de la inversión empresarial, pero esto no se llevó a cabo porque no siempre se contó con el capital estatal necesario (López 1981).

Astutamente, el Estado chino puso condiciones y restricciones territoriales al capital extranjero, en la mayor de las ocasiones viéndose obligado a asociarse al capital nacional chino, por ello, los inversionistas extranjeros fueron incapaces de

dominar y controlar la economía china. El gobierno de China no siguió acríticamente las directrices de los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). Una incipiente y pequeña clase empresarial de China competía entre sí al estilo capitalista. “La idea consistía en estimular la competencia entre las empresas de propiedad estatal y que esto, se esperaba, disparara la innovación y el crecimiento” (Harvey, 2007: 128). De este modo, se fue consolidando una clase capitalista china que se asociaba con los capitalistas extranjeros para buscar hacer negocios y generar sus propias ganancias. Un factor importante que incidió en la creación de las denominadas ZEE fue la existencia de una población de residentes chinos que habían tenido la experiencia de haber emigrado de su país para adquirir habilidades y conocimientos en otras naciones, principalmente orientales y occidentales, para luego, regresar y enaltecer económicamente a China a través de sus aprendizajes:

Guangdong y Fujian tienen una atracción especial por una gran proporción de chinos del exterior, donde la mayoría de ellos son nativos de estas dos provincias. Los descendientes de aquellos quienes emigraron a Tailandia, Malasia, Singapur, Indonesia y Filipinas se les reconoció que han tenido un éxito remarkable, especialmente en la venta de madera, minería y los sectores del comercio; en igual importancia, la riqueza, la técnica y las habilidades de administración y experiencia acumulada en las comunidades chinas en varios países europeos y en Estados Unidos (Ng y Chu, 1985: 40). (Orozco, 2009: 75)

Pronto las Zonas electas fueron dotadas de condiciones materiales para operar, incluso áreas libres que no eran propiamente ZEE como, por ejemplo, Hainan, una importante región dedicada a la pesca, la agricultura, el turismo y la minería. De acuerdo con Cornejo (1985: 458), “desde julio de 1979, el Consejo de Estado le concedió a la isla prerrogativas especiales sobre inversiones”. Un ejemplo en las ZEE sería “la aldea Huili, en la municipalidad de la isla de Xiamen, en la costa sur de Fujian (...) [en la cual] en 1982, y desde esa fecha se han llevado a cabo trabajos de nivelación, redes de comunicación, alcantarillados, sistemas de electrificación, etcétera” (Cornejo, 1985: 456). Y resultados tampoco tardaron en llegar. En el caso de Shenzhen, un temprano balance fue el siguiente:

En noviembre de 1981: 56.8% del total de la inversión derivó de la producción cooperativa; 33% de la propiedad extranjera; 5.6% del proceso de intermediación; 2.8% de las *joint ventures* [empresas conjuntas] y 1.8% del comercio compensatorio. Al final de 1983 el total de inversión instalada en Shenzhen alcanzó los 132 billones de HK, de la cual el 80% provenía de su vecino Hong-Kong (Wong, 1982: 27, tomado de Chu y Wong, 1985: 9-10). (Orozco, 2009: 79)

Hong Kong se desempeñó como un foco de apoyo para el desenvolvimiento económico de China, específicamente para esta Zona Económica Especial. Según informa Harvey (2007: 144), “[l]o que atraía a los capitalistas de Hong Kong eran las empresas municipales recién creadas en las áreas rurales. El capital de Hong Kong suministraba la maquinaria, los insumos y el marketing, y las empresas municipales realizaban el trabajo. Una vez establecido, este modelo de funcionamiento pudo ser emulado por otros capitalistas extranjeros”. Hong Kong fue el mayor responsable de “el total de inversión instalada en Shenzhen [que] alcanzó los 132 billones de HK” en 1983 (Wong, 1982, tomado de Chu y Wong, 1985, citado en Orozco, 2009: 79). Shenzhen se convirtió, así, en una Zona Económica Especial modelo. “En comparación con 1979, el valor de la producción industrial en la zona aumentó en 1983 en 101%” (Cornejo, 1985: 452). En 1985, Cornejo Bustamante escribiría:

Al finalizar 1983, el municipio tenía 164 empresas de diversas ramas industriales, entre ellas 55 construidas y puestas en funcionamiento ese mismo año. Los principales renglones de las industrias son: la electrónica, textil-indumentaria, alimentaria, de muebles, de impresos, de materiales de construcción y de maquinaria. Durante los últimos tres años la zona ha empleado a más de 30 000 personas. El salario promedio de los obreros y empleados de las empresas de propiedad estatal registró, entre 1979 y 1983, un aumento de 129% (...) Para fines de 1984, Shenzhen tenía 96 empresas extranjeras y 202 de capital mixto. (Cornejo, 1985: 452)

Pusimos el ejemplo de Shenzhen por ser el más destacado de la experiencia en cuestión, pero lo cierto es que en cada zona económica se evidenció el crecimiento de las inversiones, de la industria y de infraestructura, e incluso la expansión del sector turístico como lo fue en el caso de Zhuhai (Cornejo, 1985). “Para fines de

1983, se habían usado [en Zhuhai] 80 millones de dólares de los 1.31 mil millones de inversiones extranjeras planificadas” (Cornejo, 1985: 455). En esta ZEE, se crearon muelles, helipuertos, edificios para fábricas, centros turísticos, complejos hoteleros, entre otros proyectos de gran envergadura.

La ZEE de Shantou ejecutó proyectos similares para tratar de acelerar la industrialización (Cornejo, 1985). Ahora bien, como nos advierte David Harvey (2007), este proceso corría a costa de la pérdida de la garantía de empleo y protección social que antaño —en el gobierno maoísta— ofrecieron las empresas estatales a sus trabajadores. En otras palabras, este crecimiento económico se acompañó de la merma en derechos laborales y sociales. Para 1983, a las empresas estatales chinas “se les permitió utilizar «personal contratado» por un periodo limitado de tiempo y sin protección social” (Hart-Landsberg y Burkett, 2004, citados en Harvey, 2007: 136).

Las zonas abiertas se expandieron y se fueron creando otros polos de crecimiento en distintas localizaciones del país. “Después de una visita de las ZEE realizada en enero de 1984, Deng Xiaoping (...) afirmaba que ‘...podemos abrir al exterior otros puntos nuevos, ciudades portuarias, a las que no vamos a llamar zonas especiales aunque se les puede aplicar ciertas políticas flexibles’” (Cornejo, 1985: 458). Vendría lo que Ana Salvador (2012) ha llamado como una segunda oleada, entrada la década de los ochenta con la apertura de las Ciudades Costeras Abiertas —14 de ellas—, junto con las Zonas de Desarrollo Económico y Tecnológico: “En 1988, el Consejo de Estado de China aprobó [formalmente] la creación de 14 zonas estatales de desarrollo económico y tecnológica en 14 ciudades abiertas de la costa incluyendo a Dalian, Qinhuangdao, Tianjin, Qingdao, Lianyungang, Nantong, Minhang, Hongqiao, Caohejin, Ningpo, Fuzhou, Guangzhou y Zhanjiang” (CRI, s.f.). Además, al interior también fueron seleccionadas algunas áreas como “libres”, y dos otras fueron formalmente declaradas ZEE: la isla de Hainán en 1987 y Pudong en 1990 (Salvador 2012).

Ya antes, para “fines de 1984, el Consejo de Estado (...) [había decidido] ampliar la zona económica de Shanghai para que abarcará la totalidad de las provincias de Jiangsu, Zhejiang, Anhui y Jiangxi. Así, la zona generaba 26.5% del

valor total de las producciones industrial y agrícola” (Cornejo, 1985: 461). Esto se combinó con la venta de pequeñas empresas estatales, en apoyo al fomento de la clase empresarial nacional.

En el periodo que abarca el VI Plan Quinquenal, las exportaciones de bienes y servicios como proporción del Producto Interno Bruto pasaron de 6.35% en 1980 a 9.99% en 1985, según datos del Banco Mundial (Estrada, León y Buzo, 2006); mientras que en el lapso en que se inserta el VII Plan Quinquenal de Desarrollo Económico y Social, el indicador fue de 11.83% en 1986, subiendo a 17.53% en 1990 (Estrada, León y Buzo, 2006).

La década de los noventa trajo una tercera oleada de apertura territorial, creando ahora las Zonas de Alto Desarrollo Tecnológico (Salvador, 2012), para recibir inversión extranjera en industrias más complejas en conocimiento. Esto marca una clara diferencia con la primera fase, donde se trató de evadir este tipo de inversión, por considerarse que desplazaría mano de obra —generando mayor desempleo—, y que además intensificaría la dependencia tecnológica (López, 1981). “Asimismo, a principios de los noventa se establecieron las dos primeras Áreas de Libre Comercio (Free Trade Areas), en las que las empresas podían exportar e importar libremente” (Salvador, 2012: 213). La “economía socialista con características chinas”, avanzó en la privatización total de ciertas empresas estatales y en la asociación entre empresas locales-nacionales y extranjeras (Harvey, 2007). Harvey (2007: 136-137) nos relata que, así, “en 1995, el Estado decidió «convertir un grupo seleccionado de empresas estatales de tamaño medio y grande en compañías de responsabilidad limitada o de capital dividido en acciones»”.

3.2.3. Reforma al sistema financiero

De acuerdo con Elda Molina Díaz y Eduardo Regalado Florido (2006), la banca nacional china había contraído un considerable monto de préstamos irrecuperables desde el viejo Banco Popular Chino de la etapa maoísta. Las reformas estructurales, dieron cabida a la fundación de otros cuatro bancos estatales: el Banco Central de

China, responsable de las transacciones internacionales; el Banco Chino de Industria y Comercio, el Banco Chino Agrícola y el Banco Chino de Construcción, que se encargaron “de otorgar créditos y recibir depósitos” a nivel nacional (Xu, 1989, citado en Rivas, 2006: 60). “El sistema bancario de propiedad pública creció durante la década de 1980 y de manera paulatina sustituyó al Estado central en la provisión de líneas de crédito a las empresas estatales, a las empresas municipales, y al sector privado” (Harvey, 2007: 133). Los bancos chinos multiplicaron sus transacciones considerablemente.

En 1993, por ejemplo, el número de sucursales de los bancos estatales había crecido «de 60.785 a 143.796 y el número de empleados aumentado de 973.355 a 1.893.957. Durante el mismo periodo los depósitos se incrementaron desde 427.300 millones de yuanes (51.600 millones de dólares) a 2,3 billones de yuanes, mientras que el total de créditos ascendió de 590.500 millones a 2,3 billones de yuanes». (Liu, 2002, citado en Harvey, 2007: 141)

No obstante lo anterior, el capital extranjero cobraba mayor fuerza en el terreno financiero:

En los últimos meses de 1995 se habían registrado en China 519 oficinas de bancos extranjeros, 142 instituciones financieras, cinco bancos con capital mixto, cinco bancos con capital exclusivamente extranjero, cinco compañías financieras extranjeras, un banco de inversiones con capital mixto y seis compañías de seguros foráneas. (Rivas, 2006: 60)

Molina y Regalado (2006: 79) informan que para antes de finalizar el año “2005, 71 bancos extranjeros de 20 países o regiones habían abierto 238 sucursales en China, con depósitos valorados en 84 500 millones de dólares. Además, 173 bancos extranjeros de 40 países habían abierto oficinas de representación en 23 ciudades”. En lo que respecta a los bancos estatales de China, su problema principal ha radicado en el acumulado de préstamos que no fueron devueltos. Según los autores mencionados, esta dificultad se debe a múltiples factores: a la poca adaptación de los bancos estatales respecto a los mecanismos de mercado, a la proporción de créditos concedidos a empresas estatales poco rentables, y a la mala administración

de los gobiernos locales. “A fines de 1999, la tasa de préstamos incobrables respecto al total era de 39% [China Daily, 20 de julio, 2002] según cifras oficiales, aunque las no oficiales la situaban entre un 50 y 90%, sobre todo para el caso de algunos de los 4 principales bancos estatales” (Molina y Regalado, 2006: 73). Los autores señalan que, en vías de ir corrigiendo paulatinamente la situación de los préstamos no cobrables, en ese año se establecieron 4 Compañías de Administración de Activos (CAA) pertenecientes al Ministerio de Finanzas, a la par de otras medidas, como lo fue la reestructuración de dichos créditos. “Luego del altísimo índice alcanzado en 1999, la tasa de deudas malas respecto al total descendió en 2003 de 25% a 18% a fines del año, continuó bajando a un 13% a fines de 2004 [Daily News, 21 de febrero, 2005], hasta llegar a la alentadora cifra de 8.6% en diciembre de 2005” (EFE, 5 de diciembre, 2005, citado en Molina y Regalado, 2006: 75).²

El cúmulo de liquidez de China le ha permitido, en los últimos años, destacarse como inversor y prestamista internacional, tanto en países subdesarrollados como desarrollados, fungiendo así, como una alternativa al Banco Mundial (BM), al Fondo Monetario Internacional (FMI) y al Banco Asiático de Desarrollo (BAD); con lo que también ha ido posicionando su moneda, aunque se reconoce que no con la fuerza deseada (Molina y Regalado, 2019).

3.2.4. La llegada a la Organización Mundial de Comercio, y expansión económica

Para 2001, cuando China ingresó a la Organización Mundial de Comercio (OMC), el país ya contaba con modernas empresas como Huawei y Lenovo. Y la inversión extranjera directa (IED), de acuerdo con datos del Banco Mundial, había aumentado sus flujos netos como proporción del PIB de 0% en 1978 a 3.76% en 2001 (Estrada, León y Buzo, 2006). Con la mayor apertura, a partir del ingreso a la OMC, la IED

² No obstante, “según un informe del diario “South China Morning Post” de Hong Kong, la cantidad de nuevos préstamos no recuperados aumentó en 2004 con respecto a 2002 y 2003” (Molina y Regalado, 2006: 75).

continuó su crecimiento —a 20% anual entre 2001 y 2010 (calculado con base en datos del Banco Mundial, 2020d)—. No obstante, el volumen del crecimiento económico ha sobrepasado con mucho estas cantidades, por lo que la IED tiene una representación relativa moderada en China, siendo del 4% del PIB en 2010, año a partir del cual muestra una tendencia decreciente en términos relativos (Banco Mundial, 2020e). Con esta información podemos inferir que, aun con la reforma y cambio de modelo económico, el estímulo a la producción local en China fue importante, tratando de contener la dependencia en capitales extranjeros, si bien se reconoce que ésta ha sido significativa.

En 2009 (...), Estados Unidos fue responsable de un 19.9% de la producción industrial del mundo, en comparación, con el 18.6% de China. Al cierre de 2010, China fue responsable del 19.8% de la producción industrial global superando por primera vez a la de Estados Unidos que contribuyó con un 19.4%. (Mahbubani, 2013: 8)

Según datos del Banco Mundial (2020f), de 2010 a 2011, el PIB a precios constantes pasó de 6 a 6.6 billones de dólares, respectivamente. “Las reservas de divisas han (...) [alcanzado las tasas] más altas del mundo y equivalente al 42% del valor total del PIB” (Mahbubani, 2013: 8).

Como era de esperarse, los aranceles a la importación igualmente se relajaron con el ingreso a la OMC, la tasa promedio simple se ubicó en 12.3% en 2002, cuando en 1982 había sido de 55.6% (Rumbaugh y Blancher, 2004). En 2002, China fue la sexta economía importadora a nivel mundial; y en 2003 y 2004, se ubicó en la tercera posición (Gómez, 2006). Las exportaciones de bienes y servicios como proporción del PIB pasaron de 4.31% en 1978 a 34.34% en 2003 (Estrada, León y Buzo, 2006). “En 2002 las exportaciones e importaciones chinas registraron un aumento de alrededor de 21 por ciento, el más rápido de las economías grandes, en un momento en que casi no creció el comercio mundial. En 2003 se registró un aumento de 30 por ciento en las exportaciones y de más de 40 por ciento en las importaciones” (Gómez, 2006: 411-412). Ello confirma un rasgo persistente del subdesarrollo, la necesidad de importar para efectuar la producción y la acumulación (Figuroa, 1986). Los bienes de capital representaron casi la mitad

—49.27%— de las importaciones de ese último año, seguido por bienes intermedios. Las exportaciones del primer tipo de productos alcanzaron el 38.27% del total en 2003 (WITS, s.f.a). China logró pasar de exportar productos de bajo valor añadido a productos de alta tecnología; de exportar textiles, calzado y productos de plástico, a exportar computadoras portátiles, teléfonos y otros aparatos electrónicos. “En 2002, China fue la sexta mayor economía exportadora del mundo, mientras que en 2003 ya fue la cuarta, con una participación en las exportaciones mundiales de 5.8 por ciento, en tanto que en 2004 esta participación subió al 6.5 por ciento, para colocarla como la tercera mayor economía exportadora del mundo” (Gómez, 2006: 415). El país asiático escaló hasta convertirse en “el principal exportador mundial y sus importaciones han crecido a un ritmo (...) más rápido que las de Estados Unidos y, a partir de 2011, se ha convertido en la más importante potencia industrial” (Mahbubani, 2013: 8). Con todo, según palabras de Mahbubani (2013: 8), “China continúa considerándose un país en desarrollo ya que por su ingreso per cápita se sitúa en el número 100 del ranking mundial”, aunque vale decir que ha revertido a su favor la balanza comercial en bienes de capital (Véase WITS, s.f.b). Así, aun siendo China una gran importadora, ha logrado mantener una balanza comercial superavitaria. La política cambiaria de China le ha permitido controlar la inflación, el desempleo, el crecimiento y la balanza de pagos (Molina y Regalado, 2019).

3.3. La investigación científica y el desarrollo tecnológico

El desarrollo científico y técnico ha sido un pilar fundamental para fortalecer la política de las cuatro modernizaciones, la base para articular el desarrollo de los otros tres rubros: agricultura, industria y defensa nacional. La educación y la investigación científica han sido claves para el crecimiento económico del país asiático. La preocupación por impulsar la ciencia y tecnología estuvo presente —aunque no de forma constante— desde los años de Mao Tse Tung. El Primer Plan Quinquenal arrojó resultados favorables en la formación de recursos humanos y de instituciones educativas. Según datos de Cornejo y González (2009: 728) “en

1956 había 400 000 científicos en las cerca de 850 instituciones de educación superior que se crearon”, e incluso se formuló el “primer Plan Nacional para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología 1956-1967”. De acuerdo con Enrique Tejada Canobbio (2013), el tema fue retomado en el Tercer Plan Quinquenal (1966-1970), en especial relacionado a asuntos de seguridad nacional, al ser la guerra percibida como una alta posibilidad en aquellos momentos. Sin embargo, hubo fuertes reversos en la materia durante la época de la Revolución Cultural (Cornejo y González, 2009). Al asumir el poder Deng Xiaoping subsistía el atraso en el rubro, mientras el vecino Japón contaba con ambiciosos programas y proyecciones. Con esta incitación:

El 3 de marzo de 1986, Wang Daheng —el físico óptico más influyente del programa espacial— unió fuerzas con tres colegas —el físico nuclear Wang Ganchang, el ingeniero de radioelectrónica Chen Fangyun y el ingeniero eléctrico Yang Jiachi— para acercarse a Deng Xiaoping con una propuesta de acción para la nueva revolución tecnológica (...) impulsada por el líder del país. Juntos utilizaron su estatus y llevaron la propuesta a las manos de Deng en persona. Los científicos titularon el documento “Siguiendo el desarrollo de la alta tecnología de significancia estratégica alrededor del mundo” (...), en éste proponían remontar las deficiencias clave en los siete sectores que consideraron los más cruciales para la competitividad económica y la seguridad nacional a largo plazo del país: automatización, biotecnología, energéticos, tecnologías de información, tecnología láser, nuevos materiales y tecnología espacial. (Tejada, 2013: 20)

A raíz de la propuesta —que incorporaba temas asociados al rol central del Estado como motor de la innovación y el progreso tecnológico para obtener competitividad a nivel mundial— se articuló el llamado Plan 863, igualmente nombrado *Plan Nacional de Quince Años para el Desarrollo de la Ciencia y Tecnología 1986-2000*, mientras que el desarrollo tecnológico se insertó dentro de las prioridades del Séptimo Plan Quinquenal (1986-1990) (Tejada, 2013). Diversas instituciones del Estado se organizaron en torno a esta tarea, convirtiéndose en dueñas “parciales o totales de centros e institutos de investigación y/o de industrias de tecnología estratégica (civil o militar)” (Delgado-Ramos, 2007: 39); la política de promover

incubadoras con potencial a transformarse en empresas tecnológicas fue una medida exitosa en este tenor (Pino, 2018). Siguiendo esta línea: “el Gobierno Central puso en marcha en 1991, un nuevo programa para impulsar Zonas Industriales de Nueva y Alta Tecnología, iniciando originalmente con 24, e incorporando dos años más tarde otras 27 zonas (Sigurdson, 2005). Así, (...) seleccionó un número de zonas de inteligencia intensiva, diseñó una serie de políticas para transformarlas gradualmente en zonas de alto desarrollo tecnológico” (Lemus, 2013: 57). El establecimiento de los parques científico-tecnológicos respondía a la intención de construir plataformas para la creación y exportación de productos de alto valor agregado. Como incentivo para atraer capital comprometido con la Investigación y Desarrollo (I+D) a las zonas electas, se ofreció —y se ofrece— una serie de beneficios que incorpora “trato comercial favorable, instalación de oficinas de transferencia tecnológica y centros de promoción tecnológica, junto con un repertorio de apoyos dirigidos a atender la formación de personal en investigación y desarrollo” (Figuerola, 2018: 73. Traducción nuestra). Ello motivó a que un sector de la clase empresarial china destinara parte importante de su inversión en I+D: de los 96,250.70 millones de yuanes dirigidos de distintos fondos en 1995, el 31.71% era procedente del empresarial (Villarreal y Villeda, 2006, citado en Pino, 2018). En general, esta inversión aumentó por parte de todos los agentes involucrados.

Hasta 1998, China poseía en la Academia de Ciencias (...) una red nacional de investigación científica y tecnológica: [de] 5,500 instituciones de investigación y desarrollo (I+D) bajo supervisión de gobiernos locales (...); 3,500 centros de investigación afiliados a instituciones de educación superior; 13,000 instituciones de investigación operadas por grandes empresas paraestatales; y 41,000 empresas no gubernamentales con una fuerte orientación a la investigación. (Villarreal y Villeda, 2006: 170)

Adicionalmente, en el país coexisten “más de 160 sociedades académicas nacionales bajo la jurisdicción de la Asociación China de Ciencia y Tecnología,” las cuales se extienden en su totalidad a las ciudades medianas y pequeñas del país. De esta manera, el rol de la red es el de realizar “investigación básica y aplicada” y ofrecer “servicios de ingeniería y

desarrollo tecnológico”. (Villarreal y Villeda, 2006: 170, citado en Pino, 2018: 37)

En el mismo año de 1998, se puso en marcha el Programa 973, con la intención de profundizar la vinculación entre los científicos y sus creaciones con la “agricultura, energía, información, recursos y ambiente, población y salud, materiales y áreas relacionadas” (Cornejo y González, 2009: 730). En ese sentido, también se estimuló la formación de estudiantes en carreras afines a los propósitos del crecimiento económico. “En 2001 el 39% del total de graduados en China provenían de las ingenierías mientras que en EUA sólo lo fueron en un 5%” (Delgado-Ramos, 2007: 38). El incremento del gasto en desarrollo científico y tecnológico ha sido considerable, creciendo del 0.83% en 1999 a 1.23% en 2002 como proporción del PIB (OCDE, 2016; Pino, 2018). En el año 2002, China logró rebasar a Japón en cantidad de investigadores, contando con 810,000, mientras Japón tenía 645,500 (Centro de Noticias de la ONU, citado en Pino, 2018). La cifra continuó en aumento, para 2003, China contaba con “3.2 millones de personas vinculadas directa e indirectamente en actividades científicas y tecnológicas, de las cuales (...) poco más de 820 mil eran científicos o ingenieros en funciones de investigación” (Delgado-Ramos, 2007: 38).

“Adicionalmente, los fondos empresariales dedicados a la investigación pasaron del 28.5 por ciento en 1991 al 64 por ciento del total en 2004”; que, junto con los fondos del gobierno, bancarios (préstamos) y otros, alcanzaron los 432,832.58 millones de yuanes (Villarreal y Villeda, 2006: 172). René Villarreal y Ramiro Villeda (2006: 75) ilustran el avance conseguido en el Parque de Alta Tecnología en Zhangjiang, anunciando que en materia de incubación, “[h]asta abril del 2004, se habían creado 382 empresas, de las cuales 182 son de alta tecnología”. Más aún, 50 de éstas contaban con sus propios laboratorios de I+D, ubicados de la siguiente manera:

Entre las empresas domésticas: (...) Lenovo, Kingdee, SIMM, Ping An of China y Amoisonic. Las (...) extranjeras que cuentan con centros de I+D son: GE, Dupont, Motorola, Sony, Denso, Kyocera, LG, Honeywell, Lilly, Bearing Point, Omron y Microsoft.net... estas empresas han aplicado para 2,478

patentes, de las cuales, se han concedido 623. (Villarreal y Villeda, 2006: 74)

Posterior a su ingreso a la OMC, “China (...) acordó firmar el Acuerdo de Tecnología de la Información de la OMC, con lo que se han eliminado en 2005 los aranceles sobre productos de tecnología de la información” (Estrada, 2006: 421). En 2010, se instituyó el *Plan de Desarrollo Científico y Tecnológico para el Mediano y Largo Plazo 2006-2020* (Cornejo y González, 2009), reforzando el apoyo a estas áreas. China se convirtió en el número uno a nivel mundial en exportaciones de bienes de alta tecnología, lo que en su interior representó un tercio de las exportaciones manufactureras totales para 2010 (Xing, 2012 citado en Figueroa, 2018). Sin embargo, aquí cabe hacer alusión a algunas precisiones, que se recogen de investigadores que han cuestionado este ascenso. Silvana Figueroa (2018) retoma un estudio realizado por Yuqing Xing en 2012, para debatir en torno a la soberanía económica del país. Nos informa que dicho:

autor discute dos aspectos claves (...) Primero, el 79.9% de estos bienes vendidos al exterior caen dentro de la categoría de “processing trade”, esto es, corresponden a productos que son procesados y ensamblados a partir de materiales, partes y componentes importados, ya sea en forma parcial o en su totalidad, y que luego son re-lanzados al mercado internacional. Argumenta que aquí el valor agregado real a dichos productos es dado por el factor trabajo, más que por tecnología aplicada, por lo que su denominación debiera cambiar a “bienes de alta tecnología ensamblados”. Más todavía, demuestra, basándose en estudios de Xing y Detert (2010) y de Dedrick, Kraemer y Linden (2010), la pequeñez del valor agregado (...) Segundo, el 67% de estos bienes exportados pertenecen a firmas que son esencialmente de propiedad extranjera, y el 82% de las empresas comparten una participación significativa de capital externo; de tal manera que sólo 17% de las firmas son de naturaleza local. Ello herencia de la amplia apertura económica en la que China se ha embarcado. (Xing, 2012, citado en Figueroa, 2018: 73-74. Traducción nuestra)

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2015) igualmente advierte que prevalece la dependencia de empresas

locales en la importación de tecnologías básicas para su operación, exhibiendo un déficit en propiedad intelectual. También alerta que una muy pequeña porción del Gasto Bruto en Investigación y Desarrollo se destina a ciencia básica, invirtiendo la mayor parte al desarrollo experimental (UNESCO, 2015). Y aun con los valiosos esfuerzos en la formación, retención y repatriación de recursos humanos documentados por José Luis Hernández Suarez (2012, citado en Pino, 2018)³, así como el apreciable desarrollo de infraestructura en I+D (UNESCO, 2010), el organismo sostiene que hay “pocos resultados de investigación que se hayan convertido en productos innovadores y competitivos (UNESCO, 2015: 35).

Con todo, China ha avanzado en su andamiaje de ciencia y tecnología, no sólo ha diseñado programas ambiciosos en la materia —además de los ya mencionados, también se encuentran el de Innovación del Conocimiento de la Academia China de Ciencias, el Plan de Acción para la Revitalización de la Educación hacia el Siglo XXI, el Fondo Nacional de Ciencias para Académicos Jóvenes Distinguidos, y el Programa de Universidad de Clase Mundial (Programa 985) (OECD, 2008)—, sino que ha mostrado seriedad en ejecutarlos. Ello llevó a China a ubicarse como el segundo inversionista mundial en I+D en 2010, detrás de su principal antagonista, Estados Unidos (Jensana, 2014). Para 2012, este gasto representó el 2% de su PIB (China Hoy, 27/02/13, citado en Pino, 2018). Y en 2013, en el reparto mundial de investigadores cubrió el 19.1%, lo que significó un millón 484 mil personas (UNESCO, 2015). Pasó “del 5% en el año 2005 al 20% en el año 2014 en cuanto a la generación de publicaciones científicas, ocupando ya el segundo lugar tras Estados Unidos con el 25%” (UNESCO, 2015, citado en Pino, 2018: 40).

³ “Para el año 2007, China ya tenía siete millones de estudiantes de nivel superior más que Estados Unidos y 10 veces más que Gran Bretaña, además de posicionar a sus universidades a nivel mundial en los primeros sitios. Y no sólo eso, sino que éstas se encuentran estrechamente vinculadas con el sector productivo ‘con alrededor del 37 por ciento de sus estudiantes en áreas de ingeniería, frente al 27 por ciento de Corea del Sur; 22 por ciento de Alemania; siete por ciento de Reino Unido y cinco por ciento de Estados Unidos en esa misma área’” (Hernández, 2012: 36, citado en Pino, 2018: 37).

En China, científicos e ingenieros han obtenido algunos logros destacables desde 2011. Estos abarcan toda una variedad de ámbitos, desde descubrimientos fundamentales en física de la materia condensada hasta el aterrizaje de una sonda en la Luna en 2013, [a finales del 2018, China exploró el lado oscuro de la Luna] pasando por el primer avión de pasajeros chino de grandes dimensiones. China está en camino de convertirse en el primer país del mundo en producción de publicaciones científicas en 2016. (UNESCO, 2015: 35)

En patentes nacionales, China ha mostrado una evolución excepcional.

3.3.1. Patentes chinas

“A mediados de 1984, el Consejo Chino para el Fomento del Comercio Internacional abrió, en Beijing, la primera Agencia de Patentes del país” (Cornejo, 1985: 448). Ello respondía a la intención del gobierno de estimular la creación de mercancías provenientes de firmas nacionales para incrementar las exportaciones. Una década después, se sumó al Tratado de Cooperación en materia de Patentes (PCT), como muestra de su respeto —al menos en el terreno formal— a patentes extranjeras, pero también buscando proteger internacionalmente las propias (Vázquez, 2017). El estímulo surtió efectos positivos. Rastreado una fuente ofrecida por Juan Carlos Pino Acevedo (2018 y 2017), se puede constatar que para “1995, la Oficina de Patentes de China recibió 83,045 solicitudes y otorgó 45,064. Las solicitudes domésticas fueron 68,880 y las extranjeras 14,065. El número de patentes concedidas a residentes totalizó 41,248 y las otorgadas a foráneos 3,816” (Pecht, Lee, Fu, Lu & Wen, 1999: 58-59. Traducción nuestra). En el registro de patentes a residentes en el año 2000, China ocupó el décimo quinto lugar mundial y el séptimo lugar en 2007 (Pino, 2018). “Entre el año 2000 y el 2013, el número de solicitudes de patentes de la industria de alta tecnología se incrementó de 612 solicitudes a 102,532 (Maz, 2015), lo cual significa un incremento del 16,753 por ciento” (Pino, 2018: 39).

[S]iete de cada diez (69%) patentes concedidas por la Oficina Estatal de Propiedad Intelectual de China en 2013 fueron a inventores del país.

No obstante, existe cierto grado de insatisfacción entre los líderes políticos con el retorno de la inversión en I+D realizada por el Gobierno hasta la fecha. A pesar de una enorme inyección de fondos (del 2,09% del PIB en 2014), de unos investigadores mejor formados y de contar con sofisticados equipos e instalaciones, los científicos chinos siguen sin producir grandes avances de vanguardia. (UNESCO, 2015: 35)

Figuroa (2018: 73), con base en información de NBS (2014), afirma que “[s]i nos enfocamos en las patentes otorgadas, podemos observar que aunque los investigadores chinos han aventajado a sus pares foráneos, la porción dedicada a la invención es aún pequeña en términos relativos. Sólo 11.68% de las patentes otorgadas a residentes son de invención, mientras que el 75.84% de aquellas concedidas a extranjeros caen en esta categoría” (Traducción nuestra). Ello advierte la persistencia de la dependencia tecnológica de China hacia el exterior. Al respecto, la UNESCO ofreció el siguiente análisis:

A fin de fomentar la transferencia de tecnología, se ha creado un grupo de expertos bajo la supervisión del Viceprimer Ministro Ma Kai para identificar líderes industriales capaces de establecer alianzas estratégicas con multinacionales extranjeras. Como resultado, Intel adquirió el 20% de las acciones de Tsinghua Unigroup, una compañía estatal, en septiembre de 2014.

La “nueva normalidad” que representa la ralentización del crecimiento económico pone de manifiesto hasta qué punto es urgente para China transformar su modelo de desarrollo económico del actual, basado en un uso intensivo de mano de obra, inversión, energía y recursos, a un modelo que dependa cada vez más de la tecnología y la innovación. Existe un cierto número de políticas que van en esta dirección. Por ejemplo, el 12º Plan quinquenal (2011–2015) aspira de forma específica al desarrollo de tecnologías de ciudad inteligente. China ya ha conseguido alcanzar muchos de los objetivos cuantitativos fijados en su Plan para el Desarrollo Científico y Tecnológico a Mediano y Largo Plazo (2006–2020), y va por el buen camino para conseguir el objetivo de una relación GBID/PIB del 2,5% en 2020. (UNESCO, 2015: 36)

Veamos ahora el comportamiento del Estado chino respecto a su defensa nacional.

3.4. Defensa Nacional

Los países socialistas del siglo XX, se caracterizaron por proteger sus fronteras y defender sus intereses a través del musculo militar. Los desfiles que se realizaban en la ex-Unión Soviética y en China eran y son una muestra de su poderío, un acto simbólico y explícito para mostrar su fuerza a los países capitalistas desarrollados, especialmente al principal antagonista: Estados Unidos. Como ya fue señalado en el capítulo anterior, Mao había otorgado prioridad al gasto en defensa nacional, y Deng, al igual que su antecesor como Presidente de la Comisión Militar Central (CMC), también incitó a una fuerte inversión a este rubro; aunque Herrera-Lasso (2008: 18) aclararía que “dentro de las famosas cuatro modernizaciones, la relativa a la defensa nacional ocupa el último lugar en importancia”. La pretensión fue modernizar y mejorar las fuerzas armadas, además de poner en marcha ambiciosos proyectos para la fabricación de armas convencionales y nucleares (Dikötter, 2017). En 1982, la CMC de China reorganizó la defensa nacional con el fin de brindar mayor autonomía a las fuerzas armadas. En 1983, se fundó “la Comisión de Ciencia, Tecnología e Industria para la Defensa Nacional (CCTIDN) disminuyendo la cantidad de efectivos en el ejército, pasando de cuatro millones a tres millones” (Picos, 2016: 7-8). La idea consistió en poseer menos militares mejor adiestrados (U.S. Government Printing Office, 1995, citado en Picos, 2016).

En primera instancia las ventas de armamento chinas por la Guerra de Irán-Irak (1980-1988) se incrementaron y la situaron como el cuarto proveedor de armas en el mundo, sólo por detrás de los EE.UU., la Unión Soviética y Francia, la mayoría de este armamento era considerado de baja calidad y de tecnología obsoleta comparado con los otros países. Sin embargo, China desarrolló un sistema que se popularizó en la Guerra Irán-Irak, el cohete anti buques HY-2 *Silkworm*, versión mejorada de la soviética P-15 *Styx*. (Byman y Cliff, 1999, citado en Picos, 2016: 7)

Entre finales de la década de 1980 y principios de 1990, China también realizó acuerdos militares con otros países de Europa y Asia, personal chino se capacitaba e instruía en el extranjero, para tratar de acelerar la modernización de sus fuerzas armadas (Picos, 2016). “En la década de 1990 el gobierno chino fue el principal comprador de armamento ruso” (Soto, 2016: 77). De esta manera se estaba dando un acercamiento chino-ruso que se prolongaría hasta la actualidad.

Generalmente, los expertos militares chinos trataban de emular el armamento adquirido y/o realizarle ciertos ajustes. Gill y Kim mencionan que Israel brindó productos y asistencia tecnológica y militar al Ejército de Liberación Popular Chino, específicamente en “los cañones de 105 mm para sus tanques, tecnología avanzada de cohetes y de radares para” la fuerza aérea (Gill y Kim, 1995, citados en Picos, 2016: 10). De esta manera, el presupuesto destinado a las fuerzas armadas efectivamente había aumentado, dos acontecimientos intensificaron la inversión en defensa nacional: la crisis de Tiananmén (1989) y la crisis de Taiwán (1996). China ha reforzado todo su aparato militar, no solamente porque ha adquirido armamento convencional, sino que además ha mostrado interés en la fabricación de armas de destrucción masiva. Esto aun cuando firmó y formó parte del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares en 1992.

Hasta diciembre de 1995, se sabía que China había realizado un total de 43 ensayos nucleares, con una potencia que había variado desde un rendimiento de 1 kilotón a 3.3 megatones; 23 de las explosiones nucleares habían sido en la atmósfera y 20 subterráneas. Se estima que la fuerza total de esos 43 ensayos es de 23.4 megatones, con 21.9 obtenidos en explosiones en la atmósfera y 1.5 en el subsuelo. (Anguiano, 2001: 137)

En efecto, a finales del siglo XX, China amplió su capacidad bélica, fortaleciendo sus fuerzas marítimas, aéreas y de telecomunicación. Recurrió a la compra, facilitada por la disolución de la Unión Soviética y un nuevo trato con la reformulada Rusia. “Entre 1993 y 1997 el gobierno chino adquirió 74 Sukhoi SU-27 y el derecho a producir 200 más. Después adquirió 40 Sukhoi SU-30 aviones caza de usos múltiples de cuarta generación. También adquirió una licencia para producir 250 Sukhoi SU-30” (Soto, 2016: 78).

El gobierno chino ha logrado avances en el desarrollo de misiles mediante la compra de misiles y tecnología rusa, como lo demuestran las compras chinas de misiles S-300PMU-1 y la licencia para fabricarlos con el nombre Hongqi-10, y las compras del S-300PMU-2. También ha adquirido de Rusia submarinos Clase Kilo; destructores Clase Sovremenny con capacidad nuclear y misiles Moskit P-270; helicópteros navales para la guerra antisubmarina Kamov Ka-28; Rusia también ha permitido la utilización del sistema global de navegación por satélite, GLONASS, por sus siglas en ruso. (Cohen, 2001, citado en Soto, 2016: 78)

En 1998, a casi un año de fallecido Deng Xiaoping, la Comisión de Ciencia, Tecnología e Industria para la Defensa Nacional (CCTIDN) pasó de ser una administración militar a ser una agencia civil bajo el mando del Consejo de Estado, para supuestamente intensificar la autonomía de las fuerzas armadas. El entramado institucional se sofisticó. En ese mismo año, “se crearon varias dependencias al interior del ejército, el Departamento General de Personal (DGP), el Departamento General de Política (DGP), el Departamento General de Logística (DGL) y el Departamento General de Armamento (DGA)” (Picos, 2016: 16). Sin embargo, esta supuesta capacidad de autonomía fue quizás para limitar el poder de los militares y evitar posibles golpes de Estado y así dotar del máximo poder al Consejo de Estado, un órgano del Partido Comunista de China, que finalmente es representado por agentes políticos civiles. Así, el mismo gobierno chino podía atender directamente los asuntos militares y evitar intermediarios militares. De acuerdo con Martín Alessandro Picos Benítez (2016), los expertos rusos capacitaron al personal chino en materia de tecnología militar, y en 1999 las empresas estatales se reestructuraron para recibir capital privado, no obstante, a finales de la década de los noventa, la capacidad miliar de China era todavía muy inferior a la de los países occidentales y de Estados Unidos. En la inversión militar, “de 1996 a 2006 hubo un crecimiento promedio del 11,8 %, incluso el Libro Blanco de 2006 sostiene que desde 1990 hasta 2005 el presupuesto de defensa creció en promedio 9,6 %” (Picos, 2016: 22). Luis Herrera-Lasso (2008: 18) nos informa que “[e]n 2005, el gasto militar representó el 1.35% del PIB y 7.29% del gasto fiscal total”. En ese año el presupuesto destinado “fue de 29.9 millones de dólares, sin embargo muy bajos

frente a los 419 millones que tuvo Estados Unidos” (Delgado-Ramos, 2007, citado en Pino, 2018: 43). Los resultados de las acciones tomadas se traducen en que “China es una potencia mundial militar, aunque todavía muy dependiente de tecnología de información, radares y equipos básicos avanzados requeridos para el equipamiento de fuerzas armadas modernas” (Herrera-Lasso, 2008: 18).

Medeiros, Cliff, Crane, y Mulvenon (2005, citados en Picos, 2016: 18-19) ilustran la afirmación anterior, para la década de los 2000: “El (...) submarino clase *Song* utiliza un motor diésel alemán, mientras que los submarinos *Ming* y *Han*, utilizan sistemas de sonar y combate francés. Algunos vehículos o naves chinas incorporan una serie de sistemas suministrados por extranjeros, incluyendo motores de turbinas de gas de Ucrania, misiles franceses tierra-aire, torpedos italianos y helicópteros navales rusos”. Hay que esperar hasta qué punto esta nación es capaz de fabricar su propio armamento y deshacerse de la dependencia exterior, por lo pronto, se han elaborado ambiciosos planes para que se convierta en una fuerza disuasiva frente a las amenazas externas.

Gian Carlo Delgado-Ramos (2007) documenta acusaciones provenientes de países capitalistas —europeos, Estados Unidos e India— en contra de China, por sospecha de espionaje tecnológico, e incluso referencia un exembajador estadounidense quien señaló que ‘el Programa 863, está (...) específicamente diseñado (...) para adquirir alta tecnología extranjera de aplicación militar’ (Wortzel, 2005: 32, citado en Delgado-Ramos, 2007: 42). En cuanto a su posición en el mundo:

En el ámbito nuclear, para el 2005, China ocupaba el tercer lugar mundial (detrás de Rusia que ocupa el segundo lugar y de Estados Unidos que ocupa el primer peldaño) por el número de ojivas nucleares y el grado de avance en materia de medios para transportarlos, que incluye misiles de lanzamiento terrestre de alcance medio y de alcance intercontinental (ICBM), y una incipiente fuerza de submarinos equipados con proyectiles mar-tierra de corto y mediano alcance. (Herrera-Lasso, 2008: 17).

Los planes quinquenales también han tomado en cuenta el reforzamiento de este rubro. China lanzó un ambicioso programa de modernización militar, el “libro blanco” (Defensa Nacional 2006), que especificaba:

En la modernización de su defensa nacional y sus fuerzas armadas China persigue una estrategia de desarrollo de tres pasos: el primero, sentar un sólido fundamento militar para 2010; el segundo, lograr progresos mayores alrededor del año 2020 y, el tercero, alcanzar la meta estratégica hacia mediados del siglo XXI de contar con fuerzas armadas informatizadas que sean capaces de ganar guerras informatizadas. (Herrera-Lasso, 2008: 18)

En marzo de 2011 la cadena de noticias *Xinhua* dio a conocer la noticia de que el gobierno chino, un día antes del 11º Congreso Nacional Popular, elevaría el presupuesto de defensa a 12.7 por ciento, lo que equivaldría a 601 mil millones de yuanes (91 500 millones de dólares), comparado con el incremento que hubo en 2010 de 7.5 por ciento respecto de 2009. (Soto, 2016: 90)

No obstante, Mauricio Soto Rodríguez (2016) señala que el presupuesto militar chino es muy limitado comparado con la media mundial, tomando en cuenta la inmensa población, la extensión territorial y su relación con el PIB. Pero, si bien se puede apreciar dependencia externa de tecnología militar, la producción y posesión chinas parecen cumplir su cometido de amenaza al adversario:

Para el año 2016, eran tres las principales armas defensivas chinas que “incomodaban” a Estados Unidos: 1. El misil balístico *DF-21D*, capaz de alcanzar una distancia de 1 500 kilómetros. Este misil es una de las armas que más les preocupa, pues es capaz de cambiar de dirección cuando es seguido por otro misil y es capaz de destruir buques y portaviones. (The Economist) 2) El avión caza *J-20* de quinta generación, equiparable a los estadounidenses *F-22 Raptor* y *F-35 JST*. 3) El primer portaviones, el cual es una adaptación del barco militar soviético modelo *Kuznetsov*. (Soto, 2016: 81-82)

Las relaciones militares se han tensado en los últimos años, entre el mandatario chino Xi Jinping y su contraparte estadounidense, Donald Trump. El peligro de un conflicto bélico sigue latente.

3.5. A modo de conclusión

La transformación económica que se gestó a partir de las reformas económicas impulsadas por Deng Xiaoping en 1978, lograron marcar las bases para el crecimiento económico de China. La reforma y apertura cimentada en una cuidadosa planeación por parte del Estado, así como en el impulso a la ciencia y la tecnología, fueron claves para que China lograra competitividad y posicionarse a nivel internacional. La política de las cuatro modernizaciones alcanzó a introducir cambios muy significativos en los rubros de la agricultura, industria, ciencia y tecnología, y defensa nacional.

El sector agrícola logró incrementar la producción de granos y se ha introducido nuevo equipamiento y más tecnología con el fin de modernizar el campo y mantener la suficiencia alimentaria de China. Si bien, han existido retrocesos o estancamientos en la producción de granos, la tendencia es al alza, la balanza comercial agrícola ha sido superavitaria. En momentos de contracción, por ejemplo, con la crisis financiera mundial de 2008, el Estado ha extendido medidas de apoyo, ampliando su intervención, con el fin de atenuar los efectos negativos. Sin embargo, en el aspecto social, es evidente, que las condiciones de vida de los habitantes de las zonas rurales son más precarias, los ingresos de los trabajadores del campo son mucho más bajos que la de sus pares en zonas urbanas, debido a esto, ha existido una alta migración del campo a la ciudad en la búsqueda de mejorar la calidad de vida. El gobierno chino ha puesto muchos obstáculos con el llamado *Hukou*, un permiso de residencia con el que deben contar los migrantes rurales, para asegurar su residencia en las zonas urbanas y por determinado tiempo. Se ha cuestionado mucho la seguridad social a partir de las reformas económicas, ya que, si bien las condiciones económicas y sociales han mejorado ligeramente, muchas personas del campo y la ciudad no cuentan con los servicios básicos: salario digno, salud, vivienda y educación.

Indiscutiblemente, este proceso de reforma y apertura consiguió el anhelado impulso a la industrialización, hubo una rápida expansión tanto de la industria pesada como de la ligera. El Estado ha fungido como empresario, con una

estrategia combinada para atraer inversión extranjera directa y de fomento a las exportaciones de bienes manufacturados. Las Zonas Económicas Especiales han jugado un rol determinante para el crecimiento económico y la expansión de su comercio exterior, estas Zonas que en un principio se establecieron como experimentos en la región sureste de China fueron incentivos para ampliar este ejercicio hacia otros lugares que igualmente lograron el dinamismo deseado. El PIB industrial ha crecido progresivamente, y a partir de 2010, China ya era la segunda economía más grande del mundo detrás de Estados Unidos. La apertura económica y la disminución de las tasas arancelarias han permitido la entrada de inversionistas extranjeros que han sacado provecho del país, siendo la dependencia económica también notable en este rubro. Los salarios de la clase trabajadora urbana son más elevados que la de los trabajadores rurales, pero aún son muy bajos con respecto a otros países del mundo, y con relación al ideal. También se documentó la pérdida de derechos laborales en empresas estatales durante la primera fase del proceso.

Respecto a la ciencia y tecnología, en los rubros de educación e investigación científica se notó un avance progresivo y contundente. Esto se ha visto reflejado en el incremento de recursos humanos formados en el nivel superior, tanto en el extranjero como en el propio país, al igual que en el número de investigadores. La innovación y el desarrollo tecnológico ha provocado un aumento en las patentes y mercancías, si bien se ha dicho que falta camino por recorrer en cuanto a la producción de bienes de alta tecnología y la dependencia externa hacia ellos. La creación de empresas nacionales por parte del Estado, al igual que el creciente presupuesto destinado a la investigación y el desarrollo (I+D), junto con planes quinquenales y programas que han mantenido la atención en el desenvolvimiento de la ciencia y la tecnología, son todos aciertos del proceso de transformación económica.

La información nos muestra que en China la defensa nacional y esfera militar se mantienen dentro de las prioridades estatales. El país asiático se ha apoyado en su viejo y principal aliado estratégico, Rusia, para mantenerse en esta carrera, pero también ha tenido intercambios con otros países orientales y occidentales, e incluso ha comerciado armamento militar con su principal antagonista: Estados Unidos.

Existe, sin embargo, como en todos los rubros de la economía, dependencia exterior. En 2006, se han trazado planes y programas de corto, mediano y largo plazo con el objetivo de mejorar las fuerzas armadas de China, el gasto en defensa nacional ha crecido constantemente, pero aún es más reducido que el que destinan los estadounidenses a su aparato militar. La guerra siempre ha estado latente, dependerá en mucho de las intenciones de los gobiernos de China y Estados Unidos lo que pueda o no desatarse en este sentido. Cualquier destino entre ambas naciones tendrá un impacto global.

El modelo económico seguido en China en esta fase es *sui generis*. El Estado mantuvo su papel como el gran planeador y conductor de los destinos de la nación, a la vez que ha sostenido un rol —aunque reducido en relación a la etapa previa— como empresario y promovió la emergencia de un empresariado local. Ha condicionado hasta cierto punto al capital extranjero a su asociación con el nacional; pero también le ha dado libertad plena al primero en ciertos espacios. Cuando se ha requerido, el Estado ha extendido su función de subsidiador y regulador. Tiene una fuerte injerencia en la promoción de la ciencia y tecnología y la educación, haciéndose cargo de la edificación de infraestructura, así como de buena parte del financiamiento de las actividades. Por otro lado, relajó los niveles de protección, inclinándose hacia la apertura económica, tanto a nivel del comercio como en el de receptor de Inversión Extranjera Directa, pues, aunque la IED es pequeña con respecto a su PIB, se convirtió en el tercer destino mundial en 2008 (UNCTAD, 2009). Uno de los factores de atracción han sido precisamente los bajos salarios en el interior, incluso en sus propias empresas disminuyó derechos laborales. Estos claroscuros hacen difícil colocar a China en modelos conocidos, en todo caso podría tratarse de uno nuevo híbrido.

Creemos haber expuesto los elementos claves que explican el despegue de la economía china y su exponencial crecimiento. Sin duda, China aún enfrenta grandes retos para conseguir ser una nación desarrollada, con grado aceptable de independencia, pero la atención que ha puesto en la ciencia y tecnología, y su vinculación con los sectores productivos, la colocan en esta carrera. Tiene, por otro parte, grandes deudas en el aspecto social, que se complican atender al contar con

la mayor población mundial. Recién en 2014, la Población Ocupada en las ciudades rebasó a la que labora en el campo (National Bureau of Statistics of China, 2016. Tabla 4.1), y el desempleo en las zonas urbanas, se ha mantenido en alrededor de 4% en los últimos años (National Bureau of Statistics of China, 2019. Tabla 4-1). Los bajos salarios —que sí mejoraron en la etapa de reforma y apertura— han sido un factor importante en atraer inversión extranjera, pero esto junto a altos niveles de explotación, ha sido en detrimento de las grandes mayorías. Otro aspecto que merece atención es que la intensa industrialización también ha mermado el medioambiente, y en este sentido, también al desarrollo humano.

Comentarios finales

En este apartado final pretendemos exponer en síntesis los elementos claves identificados en el proceso de crecimiento chino aquí estudiado, así como introducir algunos comentarios comparativos con la estrategia de crecimiento económico adoptada por México, en virtud de resaltar grandes diferencias en la conducción, y en este sentido abonar a las enseñanzas que se derivan de ello. Como es sabido, ambas naciones transitaron por una transformación estructural, insertándose en la globalización neoliberal, sin embargo, sólo la contraparte asiática ha obtenido cierta prosperidad económica del proceso, por lo que es de nuestro interés la confrontación de dichas estrategias y resultados.

China y México arribaron a la década de 1970 con economías proteccionistas, orientadas hacia dentro y con generosa participación estatal. La primera denominada Economía Planificada Centralmente, y la segunda conocida como la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), en la cual se recogía el pensamiento keynesiano de fomento al mercado interno mediante la intervención del Estado. No obstante, la década posterior resultó en un viraje en sus rutas de crecimiento. En el caso de México mucho se debió a la situación de endeudamiento externo con acreedores que condicionaron la política pública, mientras que la modificación en China se identifica más con un cambio interno de mentalidad en la élite que asumía entonces el poder. Adoptaron un modelo de crecimiento exógeno o modelo de acumulación secundario-exportador. Se introdujeron principios de autoregulación del mercado e intervención reducida o retirada del Estado en la economía, pero se asumieron en niveles y grados muy dispares.

La “reforma y apertura” impulsada en China implicó una política pública de planeación concentrada en “cuatro modernizaciones” de los rubros de agricultura, industria, ciencia y tecnología, y defensa nacional. En México, la reorientación neoliberal se tradujo en una suerte de abandono gradual de Estado en su apoyo a los sectores productivos nacionales, en franco favor al libre juego de los capitales

externos, disminuyendo aranceles de importación y eliminando obstáculos a la inversión extranjera. La obsesión consistió en atacar el déficit público y la inflación, por lo que el gasto debió contraerse, en especial si el país quería continuar como sujeto de crédito de los organismos internacionales (Figueroa, 1999).

En China, el proceso de apertura económica fue selectivo y meticulosamente planeado. La entrada del capital extranjero se permitió en regiones y rubros específicos, y más importante, muchas veces en alianza con capital nacional, con el fin de aprovechar el conocimiento derivados de los procesos. Para ello, levantó infraestructura y ofreció beneficios. El Estado no dejó su papel de empresario, sino que lo fue disminuyendo conforme consolidaba una burguesía nacional. Así, para 1986, según nos señala el exembajador y académico Eugenio Anguiano Roch (1986: 671), el sector industrial estaba “dominado por grandes empresas estatales. En total, [eran] cerca de 456 empresas industriales las que [había] en China. Todas ellas aportaban 98% de la producción, y [eran] de propiedad estatal o de propiedad colectiva, y solamente 2% [eran] de propiedad mixta, incluyendo propiedad privada o mixta”. En México, hubo mayor prisa porque el Estado dejará responsabilidades empresariales: “En cuanto al gasto, se procedió a una disminución en la inversión pública del 36% durante 1983, y se inició el proceso de liquidación gradual de empresas paraestatales, que en 1982 eran 1155; en 1983, 1074; en 1984, 1049; y para 1988 eran solo 412” (Cárdenas, 1996: 126, 133 y 135, citado en Figueroa Delgado, 1999: 42-43). La privatización continuó su curso acelerado: “Con Carlos Salinas de Gortari tuvo lugar la privatización de los organismos más grandes, entre los cuales encontramos Mexicana de Aviación, la compañía TELMEX, bancos, el canal de televisión IMEVISIÓN, empresas mineras y siderúrgicas, ingenios azucareros, etc. De existir 618 entidades productivas bajo control estatal al inicio del sexenio [1988], se redujeron a 257 a fines de 1993” (Figueroa Delgado, 1999: 53). Ocurría que todo lo construido previamente se ofrecía sin miramientos a su venta. La condición de antaño de no admitir más del 49% de inversión extranjera en varias ramas fue desapareciendo (Nájera, 2017), se perdió el cuidado en —y la oportunidad de— las coinversiones. Ello fue la pauta para mermar al pequeño empresariado nacional, pues en ningún momento tuvo prioridad o protección real

en esta transición. De esta forma, tenemos como resultado que los activos y flujos de Inversión Extranjera Directa (IED) ascienden al 46% del Producto Interno Bruto (PIB) de México en 2018 (CEPAL, 2018), mientras que para China, aun siendo el segundo receptor a nivel mundial, estos acervos sólo representan el 12.4% de su PIB en 2019 (UNCTAD, 2020). Esto da cuenta de la profundización de la dependencia externa para México en el proceso de apertura económica, siendo mucho menor en el país asiático, el cual parece valerse más por sus propios medios en la esfera de la producción.

Otra de las claves cruciales que explican el crecimiento económico de China ha sido su persistente inversión en ciencia y tecnología. De acuerdo con datos del Banco Mundial (28/11/2020a), el gasto en Investigación y Desarrollo en China creció de 0.9% del PIB en 2001, a 1.4% en 2008; y 2.1% en 2016. En México el gasto en este rubro se ha mantenido en niveles muy modestos que han constreñido la productividad y competitividad económica del país. En los mismos años, pasó de 0.3% a 0.4%; y se mantuvo en este último. Esto se expresa en distintos niveles de capacitación de la fuerza laboral en ambas naciones, y una brecha considerable entre el número relativo de investigadores con respecto al total de población, así como en el registro de patentes por parte de residentes; mientras en el primero éstas dominan el escenario de los registros, en el segundo apenas figuran en el conteo total. Está claro que China ha incursionado en la producción de bienes de alto valor tecnológico, si bien el capital extranjero aún lidera en el monto de estos productos lanzados al mercado mundial desde su territorio. En este estudio se pudo apreciar que aún persiste la dependencia tecnológica, pero la dimensión de ella, está siendo gradualmente atacada. México, en cambio, no ha logrado una producción mínima satisfactoria en bienes de alta complejidad tecnológica, procedente ya sea de capital nacional o extranjero, sus exportaciones manufactureras resumen, en mucho, procesos de ensamblaje y de inversión predominantemente extranjera.

En los últimos decenios, China ha conseguido mantener una balanza comercial superavitaria, de US\$ 4.812 mil millones en 1982, y de US\$ 106.707 mil millones en 2018. En México, el proceso de apertura económica significó pasar del superávit comercial en 1982 —de US\$ 8.713 mil millones— al déficit franco, el cual

alcanzó los US\$ 22.824 mil millones en 2018 (Banco Mundial, 28/11/2020b). Según Jorge Witker y Ivonne Díaz Madrigal (2011), la balanza comercial agroalimentaria de México reportó un déficit creciente a partir de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Ello encierra la pérdida de la soberanía alimentaria que había en cuanto a los granos estratégicos de la dieta del mexicano: maíz frijol, trigo, arroz y otros. Los precios de éstos se han deteriorado, a la par del aumento en las importaciones de los mismos, llevando a extender la dependencia exterior hacia bienes primarios. En contraparte, China no sufrió el descuido de la producción en este sector, fueron sus reservas de grano, entre otras estrategias, lo que le permitió soportar la crisis del 2008. La autosuficiencia alimentaria prevalece desde finales del siglo XX (Rodríguez y Rodríguez, 2010); y el campo se ha beneficiado con la introducción de maquinaria y equipamiento moderno (Díaz, 2010).

Ambas naciones comparten, sin embargo, una importante deuda social. En términos nominales, 1982 arrancó con un PIB per cápita de México casi 13 veces mayor que el de China —US\$ 2,598 contra US\$ 203.3—, pero terminó en 2019 siendo menor —US\$ 9,863.1 contra US\$ 10,261.7— (Banco Mundial 09/12/2020). Es notorio que el manejo selectivo y planeado del periodo de apertura de China, lo ha situado en una mejor condición de avance social, pero hay indicadores que nos informan que aún falta mucho por realizar para combatir la desigualdad social. Sobre la distribución de riqueza en el decenio pasado, María Teresa Rodríguez y Rodríguez (2009: 40) señalaba:

Es ampliamente conocido que el producto interno bruto de China ha crecido más allá de cualquier expectativa, a tasas cercanas al 10% promedio anual a lo largo de 27 años, y que eso permitió salir de la pobreza extrema a 250 millones de personas, pero junto con ese logro ha habido deterioro en la distribución del ingreso, también mucho mayor al esperado, tanto que entre 1981 y 2007 el índice de Gini (un instrumento cuantitativo que mide la desigualdad, el 0 representa mayor igualdad y el 1 mayor desigualdad) pasó de 0.288 a 0.469.

A lo anterior, se suma el siguiente comentario de Silvana A. Figueroa Delgado:

Si bien en el Informe Mundial de Salarios 2012/2013 de la Organización Internacional del Trabajo se ve con optimismo el crecimiento salarial que ha tenido el país en la década 2000-2010, de dos dígitos promedio anual, lo cierto es que aún es bajo. “Por ejemplo, en 2010, los salarios mensuales promedio en Estados Unidos eran de alrededor de 3.300 dólares. En China, los salarios variaban desde 250 dólares en el sector privado a 440 en las empresas públicas. Si estas cifras se ajustan considerando el menor costo de la vida en China, representan el equivalente de entre 400 y 700 dólares mensuales”. (ILO, 2012, citado en Figueroa, 2018: 74. Traducción nuestra)

Ello nos habla de la baja escala de la partió el país asiático, si bien el último Informe de la OIT reporta un alza real de los salarios de más del 200% entre 2008 y 2019. Esto ubica al salario mínimo bruto mensual —distinto al salario promedio mensual— en 217 dólares corrientes en 2019, y en US\$ 353 por Paridad en el Poder Adquisitivo (PPP) (ILO, 2020. Figura 9.3). En Estados Unidos éste representó US\$ 1,257 en el mismo año, mientras que en México alcanzó los US\$ 289 expresado en PPP (ILO, 2020. Figura 9.2). En México, el neoliberalismo fue voraz en deteriorar la calidad de vida de la población. El empleo decente, aquel capaz de asegurar el acceso a la vivienda, la salud y la jubilación digna, se constriñó de forma radical. Se estima que alrededor del 56% de la población ocupada laboraba en la informalidad en diciembre de 2019 (Moscosa, 13/02/2020). La tasa de incidencia de la pobreza fue de 41.9% en 2018 (Banco Mundial, 29/11/2020). Ello ha afianzado el papel de México como exportador de mano de obra (Delgado, Figueroa y Hoffner, 1994), y fertilizó el terreno para la criminalidad y la violencia.

En China, la tasa de incidencia de la pobreza se registró el 1.7% en 2018 (Banco Mundial, 29/11/2020), una porción significativamente menor a la mexicana. En el mismo año, un medio oficial asentó que se había “logrado liberar de la pobreza a 740 millones de personas, un esfuerzo que ha sido reconocido por el Banco Mundial, que lo ha considerado ‘la liberación (...) de mayor envergadura en la historia de la humanidad’” (*CHINA HOY*, 07/2018: 4). Prevalen las diferencias entre zonas urbanas y rurales, pero la migración interna de las primeras hacia las segundas de habitantes en busca de empleo con prestaciones sociales decorosas

se controla mediante el permiso de residencia —*Hukou*—, un fenómeno que no permite la movilidad social. Con todo, la tasa de desempleo en las ciudades se encuentra oficialmente en el 3.8% en 2018 (National Bureau of Statistics of China, 2019. Tabla 4-1).

En suma, no podemos situar a China y, mucho menos, a México, como naciones propiamente en el polo desarrollado, en ambas la población presenta carencias, aunque en dimensiones distintas, igualmente persiste aún dependencia económica y tecnológica respecto a otros países. Pero la posición de una y otra es radicalmente diferente. China sí se ha logrado colocar en la conquista por el desarrollo capitalista, aun con su apertura económica, se aferró a una determinante conducción e intervención estatal, y ha dado un fuerte impulso a la ciencia y tecnología, actualmente cuenta con una clase empresarial local innovadora y un mercado laboral que valora altamente la mano de obra calificada. Esta fuerza de trabajo influye para que sea una atractiva plataforma a la inversión extranjera, más allá del costo de la misma; y ha sabido aprovechar la instalación de estos capitales, accediendo al *know how* en sus procesos, no siempre mediante prácticas leales. Paulatinamente va haciéndose de espacios en la producción de bienes de alta complejidad tecnológica, desplazando al capital foráneo, que todavía domina pero va reduciendo su cuota. Incluso, ha logrado colocar su moneda como medio en transacciones internacionales, en señal de su importancia en mercado mundial. En la visión de Mahbubani (2013), el poder global transita hacia el oriente: “Europa representa el pasado, Estados Unidos de América representa el presente y Asia representa el futuro”. México, se encuentra muy lejos de la experiencia china, optó por el “dejar ser”, y la reproducción y profundización de la dependencia; en China podría encontrar lecciones valiosas si realmente hubiera voluntad política en superar el subdesarrollo.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

- Bailey, Paul (2001). *China en el siglo XX*. España: Editorial Ariel. 304 pp.
- Borón, Atilio (2014). *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Argentina: Ediciones Luxemburg. 421 pp.
- Chang, Jung y Halliday, Jon (2005). *Mao: la historia desconocida*. España: Taurus. 992 pp.
- Delgado, Raúl; Figueroa, Víctor y Hoffner, Margarita (1994). *Zacatecas: sociedad, economía, política y cultura*, Colección: Biblioteca de las entidades federativas, México: CIIH-UNAM. 2da. Edición. 195 pp.
- Dikötter, Frank (2017). *La gran hambruna en la China de Mao*. España: Editorial El Acantilado. 608 pp.
- Eckstein, Alexander (1977). *China's Economic Revolution*. Reino Unido: Cambridge University Press. 340 pp.
- Figueroa, Víctor M. (1986), *Reinterpretando el subdesarrollo: trabajo general, clase y fuerza productiva en América Latina*. México, Editorial Siglo XXI. 228 pp.
- Fontana, Josep (2017). *El siglo de la revolución*. España: Editorial Crítica. 808 pp.
- Harvey, David (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Traducción de Ana Varela Mateos, Ediciones Akal. 252 pp.
- Macfarquhar, Roderick (1983). *The Origins of the Culture Revolution, Vol.2: The Great Leap Forward, 1958-1960*. Estados Unidos: Columbia University Press. 470 pp.
- Mahbubani, Kishore (2013). *El nuevo hemisferio asiático: el irresistible desplazamiento del poder global hacia el Oriente*. México: Siglo XXI Editores. 323 pp.
- Pecht, Michael; Lee, Chung-Shing; Fu, Zong Xiang; Lu, Jiang Jun & Wen, Wang Yong (1999). *The Chinese Electronics Industry*. Estados Unidos y Reino Unido: CRC Press. 192 pp.
- Pino Acevedo, Juan Carlos (2018). *La senda de China, una perspectiva desde México*. México: Plaza y Valdés Editores. 209 pp.

- Rodríguez y Rodríguez, María Teresa (2001). *El siglo XX en China*. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). 121 pp.
- Short, Philip (2007). *Mao*. España: Editorial Crítica. 768 pp.
- Than Nguyen, Viet (2017). *El simpatizante*, México: Editorial Seix Barral, 479 pp.
- Villarreal, René y Villeda, Ramiro (2006). *El secreto de China, estrategia de competitividad*. México: Ediciones Ruíz. 238 pp.

Capítulos de libros

- Anguiano Roch, Eugenio (1984). “La economía china y el desarrollo de la energía”. En Adriana Novelo (Compiladora). *Asia Oriental: Opciones de desarrollo*. México: El Colegio de México. Pp. 105-192. DOI: 10.2307/j.ctv233pwt.6
- Estrada, José Luis; León, José Luis y Buzo, Ricardo (2006). “Introducción”. En Estrada, José Luis; León, José Luis y Buzo, Ricardo (Coordinadores). *China en el siglo XXI. Economía, política y sociedad de una potencia emergente*. México: Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)/Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa (MAPorrúa). Pp. 3-38.
- Figueroa Delgado, Silvana Andrea (2018). “Grey Areas in China’s Growth: A Questionable Development”. En Víctor Manuel Figueroa Sepúlveda (Editor). *Democracy and Development: Relations in Conflict*. Estados Unidos: Haymarkets Books. Pp. 71-81.
- Gómez Chiñas, Carlos (2006). “Las implicaciones de la adhesión de China a la Organización Mundial de Comercio”. En José Luis Estrada, José Luis León y Ricardo Buzo (Coordinadores). *China en el siglo XXI. Economía, política y sociedad de una potencia emergente*. México: UAM/MAPorrúa. Pp. 411-430.
- Rodríguez y Rodríguez, María Teresa (2012). “China. Políticas agrícolas antes y después de la crisis alimentaria 2008”. En Enrique Dussel Peters (Coordinador). *40 años de la relación entre México y China: acuerdos, desencuentros y futuro*. México: Facultad de Economía- Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Pp. 217-229.
- Rumbaugh, Thomas y Blancher, Nicolas (2004). “International Trade and the Challenges of WTO Accession”. En Prasad, Eswar (Editor). *China’s Growth and Integration into the World Economy. Perspectives and Challenges*. Washington DC: International Monetary Fund. Pp. 5-13

Stavis, Benedict (1989). "El dilema del poder estatal: la solución se convierte en problema". En Víctor Nee y David Mazingo (compiladores); traducción Rogelio Ríos Herrán. *Estado y sociedad en la China contemporánea*. México: Fondo de Cultura Económica. Pp. 313-347.

Artículos

Anguiano Roch, Eugenio (1986). "Perspectivas sobre la reforma económica en China". *Estudios de Asia y África*, XXI (4), pp. 665-672.

Anguiano Roch, Eugenio (2001). "La República Popular China como potencia nuclear". *Estudios de Asia y África*, XXXVI (1), pp. 129-153.

Anguiano Roch, Eugenio (2017). "Gran revolución cultural proletaria de China, 1966-1976". *Cuadernos de Trabajo del Cechimex* (42), 28 pp.

Clifford, Paul (1979). "Fertilizantes químicos en China, nexo vital entre los hidrocarburos y la agricultura". *Estudios de Asia y África*, XIV (1), pp. 138-158.

Cornejo Bustamante, Romer Alejandro (1985). "Las Zonas Económicas Especiales ¿Maquiladoras en China?". *Estudios de Asia y África*, XX (3), pp.444-469.

Cornejo Bustamante, Romer Alejandro (1999). "Las reformas económicas en China: Alcances y retos". *Revista de Comercio Exterior*, 49 (7), pp. 597-602.

Delgado-Ramos, Gian Carlo (2007). "Alcances y limitaciones del sistema tecnológico chino". *CONfines*, 3 (5).

CHINA HOY (Editor) (07/2018). "Por el bienestar de China y del mundo". *CHINA HOY*, LX (7), p.4. Consultado el 30/11/2020 en <https://issuu.com/chinahoymx/docs/julio_16ec2894b3ebd0>

Molina Díaz, Elda y Regalado Florido, Eduardo (2019). "El protagonismo de China en las finanzas internacionales". *Revista Cubana de Economía Internacional*, 6 (1), pp. 64-88.

Correa López, Gabriela y Núñez Mejía, René (2013). "Bienestar, desarrollo y Hukou en China". *Estudios de Asia y África*, 48 (2), pp. 357-380.

González García, Juan (2011), "Las relaciones China-México: cuatro decenios de aprendizaje mutuo y perspectivas futuras". *Revista de Comercio Exterior*, 60 (1), pp.28-37.

Herrera Lasso, Luis (2008). "La China del siglo XXI. Reto y oportunidad de México". *Cuadernos del Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales* (2), 34 pp.

- Witker, Jorge e Díaz Madrigal, Ivonne (2011). "El Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Defensa jurídica tardía del campo mexicano". *Revista Latinoamericana de Derecho Social* (12), pp. 149-168. Consultado el 29/11/2020 en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=429640267005>>
- González García, Juan y Gómez Chiñas, Carlos (1999). "Apertura económica en China y México": *Revista de Comercio Exterior*, 49 (11), pp. 991-1004. Consultado el 21/10/2020 en <<http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/288/7/RCE7.pdf>>
- Lemus Delgado, Daniel Ricardo (2013). "La innovación desde los contextos locales: el caso de la Zona Metropolitana de Beijing". *Entre ciencias: Diálogos en la Sociedad del Conocimiento*, 1 (1), pp. 45-60. DOI: <http://dx.doi.org/10.21933/J.EDSC.2013.001.004>
- López Villafañe, Víctor (1981). "La lucha ideológica y el nuevo programa económico en China, 1976-1980". *Estudios de Asia y África*, XVI (4), pp. 728-745.
- Lovely, Mary E. & Huang, Zixuan (2018). "Foreign Direct Investment in China's High-technology Manufacturing Industries". *China & World Economy*, 26(5), pp.104-126. DOI: <https://doi.org/10.1111/cwe.12258>
- Molina Díaz, Elda y Regalado Florido, Eduardo (2006). "Sistema financiero chino: principales desafíos" *Economía y Desarrollo*, 140 (2), pp. 72-88.
- Mukherjee, Prodyot C. (1972). "Reforma agraria y producción agrícola en China". *Estudios de Asia y África*, VII (1), pp.44-76.
- Orozco Plascencia, José Manuel (2009). "La creación de Zonas Económicas Especiales en China: Impactos positivos y negativos en su implementación". *Revista Mexicana de Estudios sobre la Cuenca del Pacífico*, 3 (6), pp. 69-86.
- Picos Benítez, Martín Alessandro (2016). "La modernización militar en China". *Revista Estudios*, (33), pp. 816-853.
- Rodríguez y Rodríguez, María Teresa (1995). "Reformas económicas en China. De una economía socialista a una economía de mercado". *Estudios de Asia y África*, XXX (2), pp.357-377.
- Rodríguez y Rodríguez, María Teresa (2000). "Migración rural y cambios en la distribución del ingreso en el campo chino". *Estudios de Asia y África*, XXXV (1), pp. 151-165.
- Rodríguez y Rodríguez, María Teresa (2009). "China. Transiciones socioeconómicas en conexión con su desarrollo económico reciente". *Estudios de Asia y África*, XLIV (1), pp. 31-57.

- Rodríguez y Rodríguez, María Teresa (2010). “Autosuficiencia alimentaria en China”. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 162 (41), pp-103-126.
- Romer Alejandro Cornejo Bustamante y Juan González García, (2009). “La política de ciencia y tecnología en China”. *Revista de Comercio Exterior*, 59 (9), pp. 724-734.
- Romero Cervantes Fuentes, Juan Fernando (2012). “La modernización de China: ¿bajo la misma pauta histórica que Occidente?”. *Orientando Temas de Asia Oriental, Sociedad, Cultura y Economía* (4), pp. 83-114.
- Salvador, Ana (2012). “El proceso de apertura de la economía china a la inversión extranjera”. *Revista de Economía Mundial* (30), pp. 219-231.
- Soto Rodríguez, Mauricio (2016). “Consideraciones a la modernización militar china”. *Orientando Temas de Asia Oriental, Sociedad, Cultura y Economía* (72), pp. 70-129.
- Tejeda Canobbio, Enrique (2013). “El gradualismo económico en China de 1980 a 2010”. *Intersticios Sociales* (6), pp. 1-32.
- Van Mol, Christof (2008). “Migración de estudiantes chinos hacia Europa”. *Migraciones Internacionales*, 4 (4), pp. 107-133.
- Xing, Yuqing (2012). “The People’s Republic of China’s High Tech Exports: Myth and Reality”. *Asian Development Bank Institute* (357), pp.1-11.

Instituciones oficiales

Banco Mundial (BM)

- (05/06/2019). “Producción de cereales (toneladas métricas) – México, China”. *Portal web*. Washington, DC: Grupo Banco Mundial. Consultado el 05/06/2019 en <https://datos.bancomundial.org/indicador/AG.PRD.CREL.MT?locations=MX-CN>
- (08/08/2020). “Inversión extranjera directa, entrada neta de capital (% de PIB) – China”. *Portal web*. Washington, DC: Grupo Banco Mundial. Consultado el 08/08/2020 en <https://datos.bancomundial.org/indicador/BX.KLT.DINV.WD.GD.ZS?end=2018&locations=CN&start=1979&view=chart>
- (15/08/2020). “PIB (US\$ a precios constantes de 2010) - China, Mexico”. *Portal web*. Washington, DC: Grupo Banco Mundial. Consultado el 15/08/2020 en

- <<https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD?locations=CN-MX>>
- (02/11/2020). “Inversión extranjera directa, entrada neta de capital (% de PIB) – China”. *Portal web*. Washington, DC: Grupo Banco Mundial. Consultado el 02/12/2020 en <<https://datos.bancomundial.org/indicador/BX.KLT.DINV.WD.GD.ZS?end=2018&locations=CN&start=1979&view=chart>>
- (05/11/2020). “Indicadores del desarrollo mundial”. *Portal web*. Washington, DC: Grupo Banco Mundial. Consultado el 01/12/2020 en <<https://databank.bancomundial.org/reports.aspx?source=2&series=NY.GDP.MKTP.PP.KD&country=>>>
- (16/11/2020). “Indicadores del desarrollo mundial”. *Portal web*. Washington, DC: Grupo Banco Mundial. Consultado el 16/11/2020 en <<https://databank.bancomundial.org/reports.aspx?source=2&series=NY.GDP.MKTP.PP.KD&country=>>>
- (28/11/2020a). “Gasto en Investigación y Desarrollo (% del PIB) - México, China”. *Portal web*. Washington, DC: Grupo Banco Mundial. Consultado el 28/11/2020 en <<https://datos.bancomundial.org/indicador/GB.XPD.RSDV.GD.ZS?locations=MX-CN>>
- (28/11/2020b). “Balanza comercial de bienes y servicios (US\$ a precios actuales) - México, China”. *Portal web*. Washington, DC: Grupo Banco Mundial. Consultado el 28/11/2020 en <<https://datos.bancomundial.org/indicador/NE.RSB.GNFS.CD?locations=CN-MX>>
- (29/11/2020). “Tasa de incidencia de la pobreza, sobre la base de la línea de pobreza nacional (% de la población) - Mexico, China”. *Portal web*. Washington, DC: Grupo Banco Mundial. Consultado el 29/11/2020 en <<https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.NAHC?locations=MX-CN>>
- (30/11/2020). “Inversión extranjera directa, entrada neta de capital (% de PIB) – China”. *Portal web*. Washington, DC: Grupo Banco Mundial. Consultado el 30/11/2020 en <<https://datos.bancomundial.org/indicador/BX.KLT.DINV.WD.GD.ZS?end=2018&locations=CN&start=1979&view=chart>>
- (01/12/2020a). “Indicadores del desarrollo mundial”. *Portal web*. Washington, DC: Grupo Banco Mundial. Consultado el 01/12/2020 en <<https://databank.bancomundial.org/reports.aspx?source=2&series=NY.GDP.MKTP.PP.KD&country=>>>
- (01/12/2020b). “Indicadores del desarrollo mundial”. *Portal web*. Washington, DC: Grupo Banco Mundial. Consultado el 01/12/2020 en <<https://databank.bancomundial.org/reports.aspx?source=2&series=NY.GDP.MKTP.PP.KD&country=>>>

- (04/12/2020). “Gasto en investigación y desarrollo (% del PIB) - México, China”. *Portal web*. Washington, DC: Grupo Banco Mundial. Consultado el 04/12/2020 en <https://datos.bancomundial.org/indicador/GB.XPD.RSDV.GD.ZS?locations=MX-CN>
- (09/12/2020). “Crecimiento del PIB per cápita (% anual) - China, México”. *Portal web*. Washington, DC: Grupo Banco Mundial. Consultado el 09/12/2020 en <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.KD.ZG?locations=CN-MX>
- (09/12/2020). “GDP per capita”. Tabla generada a partir del Banco de Datos-Indicadores del Desarrollo Mundial. Banco Mundial: Washington, DC. Consultado el 09/12/2020 en <https://databank.bancomundial.org/reports.aspx?source=2&series=NY.GDP.PCAP.CD&country=>>

Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL)

- (10/12/2020). *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe 2019*. Santiago de Chile: Organización de las Naciones Unidas. Consultado el 10/12/2020 en <https://www.cepal.org/es/publicaciones/44697-la-inversion-extranjera-directa-america-latina-caribe-2019>

Ministry of Commerce of People’s Republic of China

- (18/09/2020). “MOFCOM, SAFE, NBS Jointly Issue the Annual Statistical Communiqué of China’s Outward Foreign Direct Investment”. Portal web-sección Significant News. Beijing: Gobierno de la República Popular de China. Consultado el 30/11/2020 en <http://english.mofcom.gov.cn/article/newsrelease/significantnews/202009/20200903004178.shtml>

National Bureau of Statistics of China

- (1999). *China Statistical Yearbook 1999*. Beijing: NBSC. Consultado el 21/10/2020 en <http://www.stats.gov.cn/english/statisticaldata/yearlydata/YB1999e/index1.htm>
- (2016). *China Statistical Yearbook 2016*. Beijing: NBSC. Consultado el 22/10/2020 en <http://www.stats.gov.cn/tjsj/ndsj/2016/indexeh.htm>
- (2019). *China Statistical Yearbook 2019*. Beijing: NBSC. Consultado el 22/10/2020 en <http://www.stats.gov.cn/tjsj/ndsj/2019/indexeh.htm>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO)

- (02/11/2020), “Science, technology and innovation”. *Portal web*. Consultado el 02/11/2020 en <<http://data.uis.unesco.org/index.aspx?queryid=3685#>>
- (2010). *UNESCO Science Report 2010*. Paris (e impreso en Bélgica): UNESCO Publishing. 542 pp.
- (2015). Informe de la UNESCO sobre la ciencia, hacia 2030. *Resumen ejecutivo*. Paris (e impreso en Luxemburgo): UNESCO Ediciones. 45 pp. Consultado en <<http://pep.unc.edu.ar/wp-content/uploads/sites/46/2017/02/Informe-de-Unesco-sobre-la-Ciencia-Hacia-2030.pdf>>

Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD)

- (2008). *OCDE Reviews of Innovation Policy. China*. Paris: OECD. 650 pp.

International Labour Organization (ILO)

- (2020). *Global Wage Report 2020-21. Wages and minimum wages in the time of COVID-19*. Ginebra: ILO. 212 pp.

Santander Trade

- (09/2020a). “Cifras del comercio exterior en China”. Portal web-sección Mercados. Santander y Paris: Santander Trade/Export Entreprises, S.A. Consultado el 25/11/2020 en <<https://santandertrade.com/es/portal/analizar-mercados/china/cifras-comercio-exterior>>
- (09/2020b). “China: inversion extranjera”. Portal web-sección Establecerse. Santander y Paris: SantanderTrade/Export Entreprises, S.A. Consultado el 01/11/2020 en <<https://santandertrade.com/es/portal/establecerse-extranjero/china/inversion-extranjera>>

Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD)

- (2009). *Informe sobre las inversiones en el mundo. Empresas transnacionales, producción agrícola y desarrollo*. Nueva York y Ginebra: Naciones Unidas. 64 pp. Consultado el 04/11/20 en <https://unctad.org/es/system/files/official-document/wir2009overview_sp.pdf>

— (2020). “Foreign direct investment: inward and outward flows and stock, annual”. Portal web UNCTADStat. Consultado el 16/11/2020 en <<http://unctadstat.unctad.org/wds/TableViewer/tableView.aspx>>

World Integrated Trade Solutions (WITS)

— (s.f.a). “China Trade Summary 2003 Data”. *Portal web*. Washington DC: World Bank Organization. Consultado el 06/06/2020 en <<https://wits.worldbank.org/CountryProfile/en/Country/CHN/Year/2003/Summary.>>

— (s.f.b). “China Trade Summary 2018 Data”. *Portal web*. Washington DC: World Bank Organization. Consultado el 06/06/2020 en <<https://wits.worldbank.org/CountryProfile/en/Country/CHN/Year/2018/Summary.>>

Otros

Bahamón Rojas, Julián Eduardo (2012). *Análisis del proceso de transformación de la política china, a través del modelo de apertura económica*. Monografía de grado. Colombia: Facultad de Relaciones Internacionales-Universidad Colegio Mayor De Nuestra Señora Del Rosario.

BBC News/Mundo (03/01/2019). “La cara oculta de la Luna: la sonda china Chang'e-4 aluniza con éxito por primera vez en el lado oscuro de nuestro satélite”. *BBC News/Mundo*. Reino Unido: British Broadcasting Corporation. Consultado el 25/11/2020 en <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-46743408>>

Moscosa, Miguel (13/02/2020). “Informalidad en México cierra el 2019 en su nivel más bajo en 14 años”. *El CEO*. México: República Web, S.A. de C.V. Consultado el 18/06/2020 en <<https://elceo.com/economia/informalidad-en-mexico-cierra-el-2019-en-su-nivel-mas-bajo-en-14-anos/#:~:text=Entre%20octubre%20y%20diciembre%20de,este%20jueves%20por%20el%20Inegi.>>

China Internet Information Center (CIIC) (24/02/2006). Diez planes quinquenales de desarrollo económico y social de la Nueva China. *Portal web*. Beijing: CIIC. Consultado el 10/04/2020 en <http://spanish.china.org.cn/spanish/222422.htm>

Corral Hernández, David (2012). “La industria china, de la factoría soviética a la búsqueda del “state of the art”. *Documento de Opinión* del Instituto Español de Estudios Estratégicos 62/2012, pp.1-14. Consultado el 12/03/2019 en <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEEO62-2012LaIndustriaChinaDavidCorral.pdf

- Datosmacro.com (2020). "China — Producción de vehículos". *Portal web*. España: Aldatanow, S.L. Consultado el 29/11/2020 en <<https://datosmacro.expansion.com/negocios/produccion-vehiculos/china>>
- Díaz Vázquez, Julio Aracelio (2010). *China: Reforma y apertura*. Compilación Digital (CD) De la Economía Internacional No.6. ISBN 978-959-16-1375-2. 249 pp. Documento digital entregado por el autor al tesista.
- Europa Press (22/11/2020). "Un millón de chinos ya se han vacunado contra el Covid-19". *20 minutos*. España: 20 Minutos Editora, S.L. Consultado el 25/11/2020 en <<https://www.20minutos.es/noticia/4482204/0/millon-chinos-vacuna-covid-19/>>
- Figuroa Delgado, Silvana Andrea (1999). *Liberalismo económico y transformación estructural en Chile y en México*. Tesis profesional. México: Facultad de Economía-Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ).
- Guijosa, Christian (24/09/2018). "China domina el ranking de instituciones emergentes en investigación científica". *Observatorio de Innovación Educativa*. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Consultado el 29/11/2020 en <<https://observatorio.tec.mx/edu-news/china-domina-el-ranking-de-instituciones-emergentes-de-investigacion-cientifica>>
- Lebrón Veiga, Alberto Javier (2012). "Economía china: pasado, presente y futuro". Ponencia presentada en el *II Simposio Electrónico Internacional sobre Política China*, organizado por el Observatorio de la Política China. Consultado 11/11/2018 en <<http://www.asiared.com/es/downloads2/m2-alberto-lebron.pdf>>
- Isidoro, Cristina (23/01/2018). "Huawei se posiciona entre los tres mayores fabricantes de smartphones a nivel mundial por cuota de mercado". *Portal web-sección Noticias y Eventos*. España: Huawei Technologies Co., Ltd. Consultado el 25/11/2020 en <<https://consumer.huawei.com/es/press/news/2017/huawei-se-posiciona-entre-los-tres-mayores-fabricantes-de-smartphones-a-nivel-mundial-por-cuota-de-mercado/>>
- J.M. Sánchez (01/09/2020). "Drones, robots y aplicaciones: tecnologías al servicio de la lucha contra el coronavirus". *ABC*. España: Diario ABC, S.L. Consultado el 02/12/2020 en <https://www.abc.es/tecnologia/informatica/soluciones/abci-drones-robots-y-aplicaciones-tecnologias-servicio-lucha-contra-coronavirus-202003260232_noticia.html>

- Jakhar, Pratik (04/03/2020). "Coronavirus: las innovadoras tecnologías que está utilizando China para combatir el covid-19 (y las preocupaciones que plantean)". *BBC News/Mundo*. Reino Unido. Consultado el 29/11/2020 en <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-51736635>>
- Maz Martínez, Alicia (2015). *Biotecnología China*. España: Centro para el Desarrollo Tecnológico e Industrial-Ministerio de Economía y Competitividad. 70 pp.
- Morales, Roberto, (18/10/2020). "México se queda corto en atraer IED de China", *El Economista*. México: Nacer Global. Consultado el 22/11/2020 en <<https://www.economista.com.mx/empresas/Mexico-se-queda-corto-en-atraer-IED-de-China-20201018-0097.html>>
- Mundo Sputnik (02/01/2019). "Ejército antidólar: los 5 países que optaron por dar la espalda a la moneda de EEUU". *mundo.sputniknews.com* Gobierno de la Federación de Rusia: Agencia Rossiya Segodnya. Consultado el 02/12/2020 en <<https://mundo.sputniknews.com/economia/201901021084526818-paises-que-disminuyeron-uso-dolar-comercio/>>
- Nájera Solís, Graciela (2017). *Industria manufacturera e IED en México: Un cuestionamiento a la transferencia tecnológica*. Tesis de grado. México: Maestría en Ciencia Política-UAZ.
- Nippon (12/10/2020). "China arrebató a Estados Unidos el primer lugar en la publicación de artículos científicos y Japón cae al cuarto puesto". *nippon.com* Japón: Nippon Communications Foundation. Consultado el 29/11/2020 en <<https://www.nippon.com/es/japan-data/h00809/>>
- Oscar Ugarteche (23/12/2018). "El YUAN, segunda moneda del comercio internacional". *Blog de Tvalencia*. México: Observatorio Económico Latinoamericano (OBELA). Consultado el 2/12/2020 en <<http://www.obela.org/book/export/html/1824>>
- Pueblo en Línea (28/02/2019). "China selecciona los 10 mejores descubrimientos científicos de 2018". *Pueblo en Línea*. China: Partido Comunista de China. Consultado el 26/11/2020 en <<http://spanish.peopledaily.com.cn/n3/2019/0228/c92121-9550847.html>>
- Rivas de la Lata, Daniela (2006). *Reformas estructurales en China: Éxitos, riesgos y perspectivas*. Tesis de Licenciatura. Puebla: Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencias Políticas, Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades, Universidad de las Américas Puebla.
- Ramo Fernández, Guillermo (2011). "El XII Plan Quinquenal de la República Popular China". *Otros Documentos*. Oficina Económica y Comercial de la Embajada de España en Shanghái. 21pp.

Telesur (23/12/2017). "China el Segundo lugar en investigación y desarrollo". *Telesur*. Venezuela. Consultado el 29/11/2020 en <<https://www.telesurtv.net/news/China-el-segundo-mayor-inversor-en-investigacion-y-desarrollo-20171223-0022.html>>

Vázquez, Domingo, Elena (2017). "El registro de marcas y patentes de la R.P. China". *Otros Documentos*. Oficina Económica y Comercial de la Embajada de España en Pekín. 49pp.

Wikipedia (Actualizado el 23 de julio de 2020). "Deng Xiaoping". Estados Unidos: Wikimedia Foundation, Inc. Consultado el 23/07/2020 en <https://es.wikipedia.org/wiki/Deng_Xiaoping>